SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Un mundo en llamas



3
Londres bajo las bombas

La Segunda Guerra Mundial. El mundo en llamas

Londres bajo las bombas

Josep Maria Ràfols
Lluís Riera

luppa

Sumario

Presentación 7

Churchill no pacta con Hitler 8

Hitler quiere Inglaterra 14

Alemania fracasa sobre el canal. 16

La batalla de Inglaterra 24

Churchill, el hombre que se plantó ante Hitler 26

Hess, de número tres del Reich a preso en Spandau 26

Goering, el perdedor de la batalla de Inglaterra 27

Lock, el as británico del canal de la Mancha 27

La vida bajo las bombas 28

Las armas: Duelo entre el Spitfire y el Messerschmitt 34

La guerra llega al Mediterráneo 36

La historia humana: El robo de la esvástica de la Acrópolis 42

Las películas: *La batalla de Inglaterra, La Sra. Miniver, Jornada desesperada, Durante la tormenta* y *Los cañones de Navarone*. 44

Los libros: *Con alas de águila, Diario de guerra 1940-1942* y *El fin del romance*. 47

El poema: *Vuelo alto,* de John Gillespie Magee, Jr. 48

La sátira: *Corre, Adolf, corre* 48



Presentación

Una vez conseguida Francia, Hitler quería emprender la conquista de la Unión Soviética. Pero tuvo dudas sobre qué le convenía hacer con Gran Bretaña.

Después de que el Ejército británico evacuase Dunkerque, totalmente derrotado y dejando atrás una enorme cantidad de material de guerra, Hitler tenía en sus manos la posibilidad de intentar la conquista del Reino Unido.

Pero optó por ofrecer a los británicos un acuerdo de paz que pasaría por repartirse el mundo en dos zonas de influencia: Europa para él y los mares y el imperio colonial para Gran Bretaña.

Pero las propuestas del Führer fueron frontalmente rechazadas por Churchill, que ni se fiaba de Hitler ni quería repartirse el globo con un dictador fanático y hambriento de poder.

El *premier* británico habló claro a sus ciudadanos cuando llegó al poder: "Solo os puedo ofrecer sangre, sudor y lágrimas".

Mientras Hitler dejaba pasar el momento más apropiado para asaltar las Islas Británicas, Churchill ponía las fábricas de armamento a fabricar a un ritmo trepidante.

Cuando el Führer tuvo claro que los británicos no iban a firmar con él ningún acuerdo de paz lanzó sobre Inglaterra la mayor fuerza aérea que había existido jamás. Pero los nuevos cazas que salían de los talleres británicos, junto con el desarrollo del radar, dieron ventaja a los británicos.

Al ver que no conseguía vencer a los escuadrones aéreos del Reino Unido, Hitler llevó la guerra contra la población civil, bombardeando sistemáticamente Londres y otras ciudades en espera de causar un malestar ciudadano que obligase a Churchill a rendirse. Pero en vez de pedir la paz el pueblo británico reaccionó con orgullo y resistió la avalancha de bombarderos que sembraban las calles de muertos inocentes.

La heroica resistencia de los londinenses forzó a Hitler a suspender el proyecto de invadir Gran Bretaña para centrarse en la idea principal de invadir la URSS.

Las estaciones de metro de Londres se convirtieron en uno de los refugios más populares para pernoctar mientras los aviones nazis bombardeaban la ciudad. La convivencia en estas duras condiciones generó estrechos vínculos de solidaridad entre los ciudadanos.

Churchill no pacta con Hitler

El rechazo británico a un acuerdo llevó a Alemania a planificar el desembarco en Gran Bretaña

Una vez conquistada Francia, Hitler estaba a punto de ganar la guerra. Tenía en sus manos casi todo lo que ambicionaba. Bajo su control se encontraba prácticamente la totalidad del centro de Europa. Solo le quedaban dos objetivos: Gran Bretaña y la URSS.

Su actitud respecto a las islas Británicas era muy particular. Consideraba que los alemanes y los ingleses compartían un mismo origen racial, por lo que creía que era posible llegar a un acuerdo entre las dos partes para repartirse el dominio del mundo.



Churchill popularizó el signo de la victoria para dar moral a la población británica ante los sufrimientos de la guerra. Foto: Gobierno Británico

De la costa a los Urales

Para Alemania quedaría el continente europeo, del Atlántico hasta los Urales, mientras Gran Bretaña se centraría en su gran imperio colonial. Además, el acuerdo con los británicos era básico para la estrategia militar de Hitler, porque solo un pacto con los británicos le permitiría centrarse en un ataque a los soviéticos sin tener que embarcarse en la inviable guerra en dos frentes, uno en sus límites

orientales y otro en los occidentales.

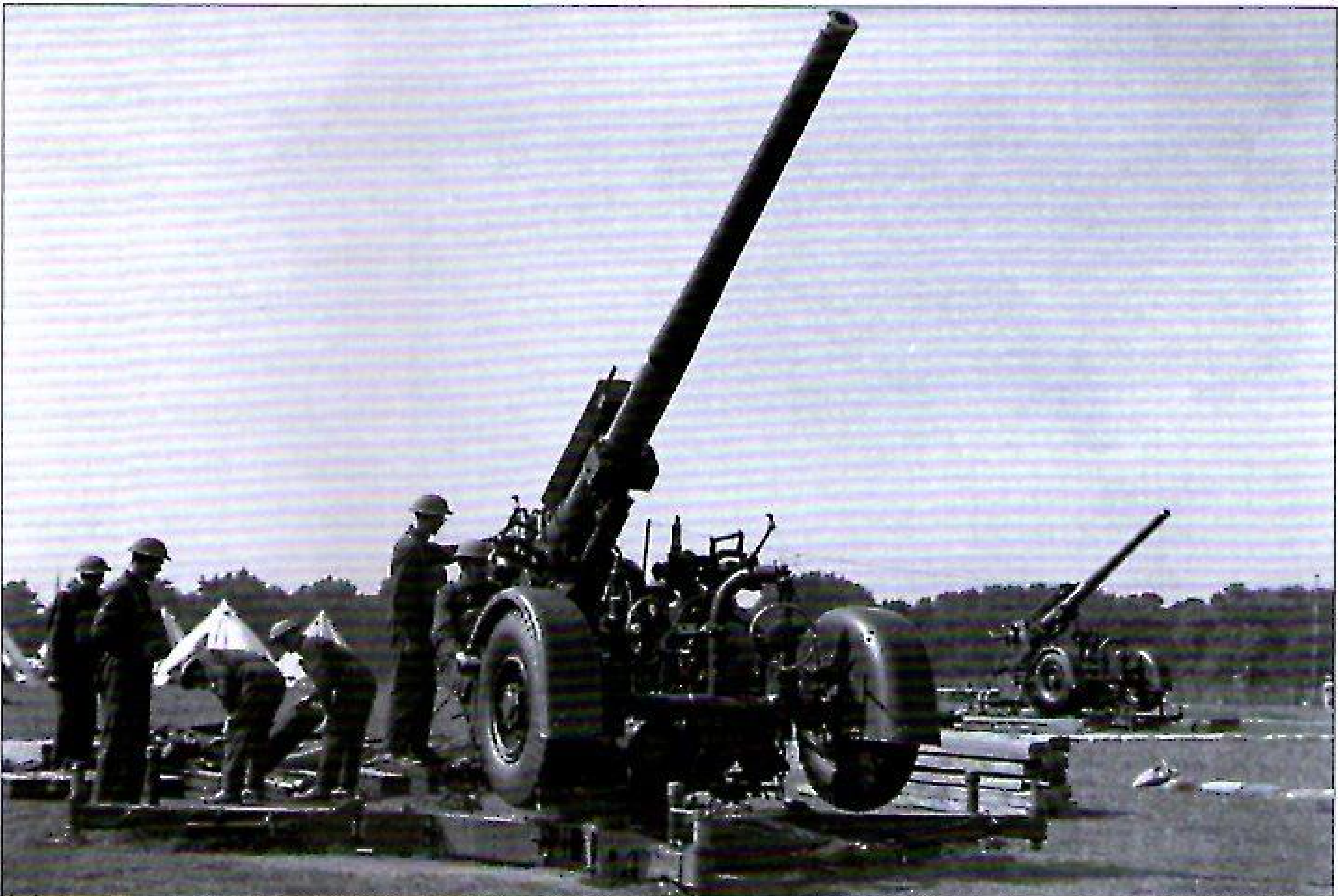
En Londres la situación era especialmente difícil. Por una parte el país se encontraba aislado de Europa. Sus aliados en el continente habían desaparecido, tragados por la maquinaria bélica alemana. Su fuerza militar se encontraba enormemente debilitada tras la debacle de su intento de frenar a los nazis en Bélgica y su huida de Dunkerque.

"Sangre, sudor y lágrimas"

El mismo Winston Churchill llegó a pensar por un momento en la posibilidad de llegar a un acuerdo con Hitler. Pero se le hizo patente que una Europa continental absolutamente dominada por Alemania no sería para Gran Bretaña más que una amenaza a corto o a medio plazo. La única solución era enfrentarse directamente al Führer, costara lo que costara.

Inmediatamente después de acceder al cargo de primer ministro, el 13 de mayo de 1940 Churchill se dirigió a la Cámara de los Comunes para comunicar a los diputados que no tenía otra cosa que ofrecerles que "sangre, sudor y lágrimas". En realidad la frase original fue "blood, toil, tears and sweat" ("sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor", pero el mismo Churchill la redujo después, cuando recopiló sus discursos, considerando que la versión corta tenía más fuerza. Concluyó el discurso añadiendo que su único objetivo era "la victoria, por largo y duro que sea el camino".

Tres semanas más tarde, en un



Londres se volcó en preparar su defensa. En la imagen, un cañón antiaéreo en pleno Hyde Park.
Foto: Fotógrafo de la Oficina de Guerra

nuevo discurso ante la cámara, ya se refirió a la posibilidad de que Hitler intentara un desembarco en Inglaterra cuando dijo: "Iremos hasta el final. Lucharemos en Francia, lucharemos en los mares y los océanos, lucharemos cada vez con más confianza y con más fuerza, defenderemos nuestra isla, cueste lo que cueste".

"Nunca nos rendiremos"

Churchill terminó su encendido discurso con grandes afirmaciones: "Lucharemos en las playas, lucharemos en las pistas de aterrizaje, lucharemos en los campos y en las calles, lucharemos en las colinas. ¡Nunca nos rendiremos!"

Poco después, el *premier* empezó a saludar en público haciendo el signo de la victoria con los dedos índice y medio de una mano, para transmitir ánimos a sus conciudadanos.

Una vez Hitler estuvo convencido de que no iba a lograr ningún tipo de acuerdo con Gran Bretaña, Alemania comenzó a preparar la invasión.

Desde noviembre de 1939, la Marina de Guerra de Alemania tenía preparado un plan para atacar las islas Británicas. Se denominaba Plan Norte-Oeste y lo había diseñado el almirante Erich Raeder, el jefe supremo de la Kriegsmarine. Consistía en una invasión por sorpresa en el saliente más oriental de Inglaterra, en las proximidades de Yarmouth y Lowestoft.

Un primer ataque debía llevarse a cabo por unas cuantas divisiones aerotransportadas y de infantería, que abrirían el camino a una segunda oleada que incorporaría pánzer y divisiones motorizadas.



El dominio del aire iba a ser clave para la proyectada invasión de Gran Bretaña. En la foto, un escuadrón de la RAF ante un Hawke Hurrican. Foto: S. A. Devon

El plan preveía que las unidades de ataque fueran embarcadas desde puertos del mar del Norte y del Báltico porque en el momento en que se diseñó la operación Alemania aún no había conquistado ni Francia ni los Países Bajos.

Los generales de Hitler, que sabían que la marina de Gran



Un observador vigila la posible llegada de aviones enemigos desde el tejado de una casa londinense.

Bretaña era superior a la Kriegsmarine, consideraban imprescindible conseguir el absoluto dominio aéreo de la zona del canal para poder atacar a los barcos británicos desde el aire. De esta forma se aseguraría la llegada de la expedición a las costas de la isla. Por tanto, era imprescindible que la Luftwaffe lograra aniquilar la fuerza aérea británica, la RAF, y la forma más rápida de hacerlo era atacándola en sus bases, en una maniobra por sorpresa que destruyera la mayor parte de los aparatos antes de que pudieran alzar el vuelo.

El error de Hitler

Después de tener noticias de los primeros éxitos de la operación contra los aliados en Bélgica, el almirante Raeder llevó a Hitler el plan para la invasión. Pero el Führer no mostró un gran interés, tal vez porque era consciente de las enormes dificultades que presentaba o porque aún creía en la posibilidad de un pacto con Gran Bretaña.

Hitler no dio su visto bueno hasta que fue evidente que Churchill no iba a aceptar negociaciones de paz.

En junio de 1940, cuando los británicos acababan de evacuar Dunkerque, dejando en las playas una cantidad enorme de material de guerra, y se encontraban agotados y desmoralizados, era el momento ideal para el asalto al Reino Unido. Sin embargo, el Führer no lo vio así. Mantuvo sus dudas sobre la conveniencia del ataque y sobre el momento más adecuado para llevarlo a cabo.

Los británicos, que habían perdido en Dunkerque 700 tanques y 2.400 cañones, nueve de sus 50 destructores y otros 30 buques, aparte de un número enorme de vehículos de todo



La policía de seguridad alemana tenía preparados carteles bilingües, como este que prohíbe la entrada sin la autorización del jefe de la policía secreta alemana.

tipo, se encontraban en una situación casi indefendible.

Pero Hitler no se decidió. Dejar de atacar las islas Británicas en aquel momento fue un grave error, como antes lo había sido no liquidar a las tropas aliadas cercadas en Dunkerque y a la espera de ser evacuadas.

A pesar de dejar pasar el momento más idóneo para el desembarco, los preparativos de la operación alemana no quedaron frenados.

Operación León Marino

El plan de ataque, que se llamaría Operación León Marino, consistía en un desembarco masivo en la costa sur de Inglaterra que, tras asentar varias cabezas de playa, se adentraría hacia el interior para conquistar Londres y las principales ciudades del sur.

El planteamiento de la invasión recogía en esencia la idea del Plan Norte-Oeste, aunque con un cambio importante, que era realizar el embarque desde las costas belga y francesa, lo que simplificaba mucho el transporte respecto a la idea inicial.

Las premisas básicas que consideraba el plan eran la anulación de la RAF y la consecución del dominio del espacio aéreo, la instalación de baterías antiaéreas de largo alcance en las costas francesas y la realización de maniobras de distracción en el Mediterráneo y el mar el Norte para tratar de alejar a la Royal Navy.

La Luftwaffe tendría la misión de anular a la RAF, destruyendo los aeródromos del sur de Inglaterra. Un asalto de fuerzas aerotransportadas iba a iniciar la operación con el lanzamiento de 5.000 paracaidistas.

Las barcos de transporte iban a partir de los puertos de Ostende (Bélgica), Calais, Boulogne, El Havre y Cherburgo (Francia) y llevarían a las costas británicas a 200.000 hombres, con el apoyo de cerca de 700 tanques.

En una segunda fase, dos semanas después del primer asalto, llegaría a la isla un refuerzo de 100.000 hombres más. Después, los pánzer iniciarían una carrera relámpago para llegar a Londres y, después de conquistar la capital y las principales ciudades del sur, emprenderían la conquista y ocupación del resto de la isla.

Ante la falta de antecedentes en una operación tan compleja como el transporte de 300.000 hombres a través del canal de la Mancha, los alemanes llegaron a plantear ideas que rayaban en la caricatura. El ministro de Economía, Gottfried Feder, propuso construir *cocodrilos de hormigón*, unas grandes naves que, desplazándose por el fondo del mar, transportarían a centenares de hombres. El ingeniero y coronel de las SS Otto Skorzeny, que más tarde dirigiría el rescate de Mussolini, ideó un puente sobre barcazas para unir las dos costas, como si se tratara del cruce de un río. También se pensó en crear tanques submarinos. Ninguna de estas ideas prosperó.

El gobierno británico, por su parte, tenía muy claro que los alemanes iban a invadir su país. La preocupación era máxima ante la evidencia de la inferioridad de sus tropas y su material bélico frente a la impresionante maquinaria de guerra alemana.

470 aviones por mes

En aquel momento el Reino Unido no disponía más que de unos 700 cazas. Pero ante la amenaza de una invasión inminente se puso en marcha una producción a toda velocidad que consiguió fabricar hasta 470 aviones al mes. Al mismo tiempo, para reemplazar a los 136 pilotos muertos o hechos prisioneros en la campaña de Bélgica, se abrieron numerosas escuelas de pilotos. Paralelamente se incorporó a la RAF a los pilotos polacos que estaban acogidos en el país tras la ocupación de Polonia y sentían verdaderas ganas de vengarse de los alemanes que habían ocupado su patria.

El Reino Unido contaba también con la ventaja de tener una novedosa red de radares que podía detectar con antelación la llegada de aviones enemigos.

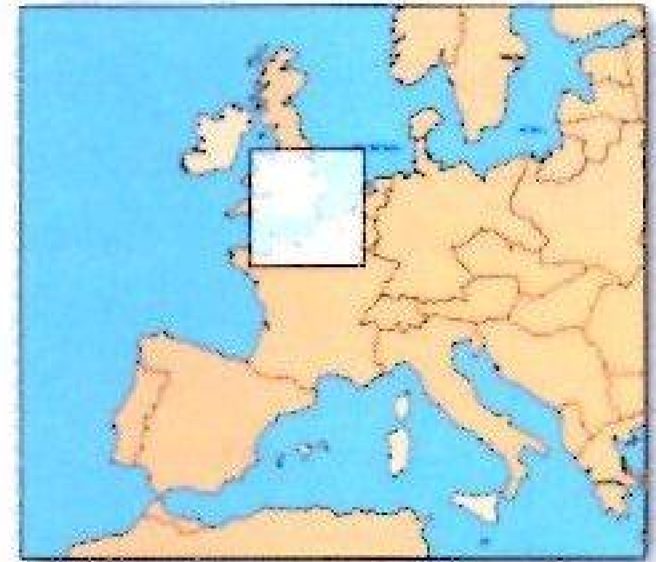
Todo estaba preparado para la gran batalla sobre el canal. ■



El Ejército alemán había planificado hasta el último detalle la operación para invadir Gran Bretaña. Foto: Album

Hitler quiere Inglaterra

Alemania iba a ocupar el Reino Unido con 300.000 hombres y 650 tanques



El Alto Mando alemán había preparado con todo detalle la invasión de Gran Bretaña. En primer lugar, la Lutwaffe destruiría los aeródromos del sur de Inglaterra, que después serían tomados por 5.000 paracaidistas. Así conseguirían el dominio aéreo del canal, básico para contrarrestar la supremacía marítima de la Royal Navy. Después desembarcarían 40 divisiones, formadas por 200.000 hombres, con 650 tanques. Tras la conquista de las playas se incorporarían 100.000 hombres más. A partir de este momento los pánzer iniciarían una veloz carrera para conquistar Londres.





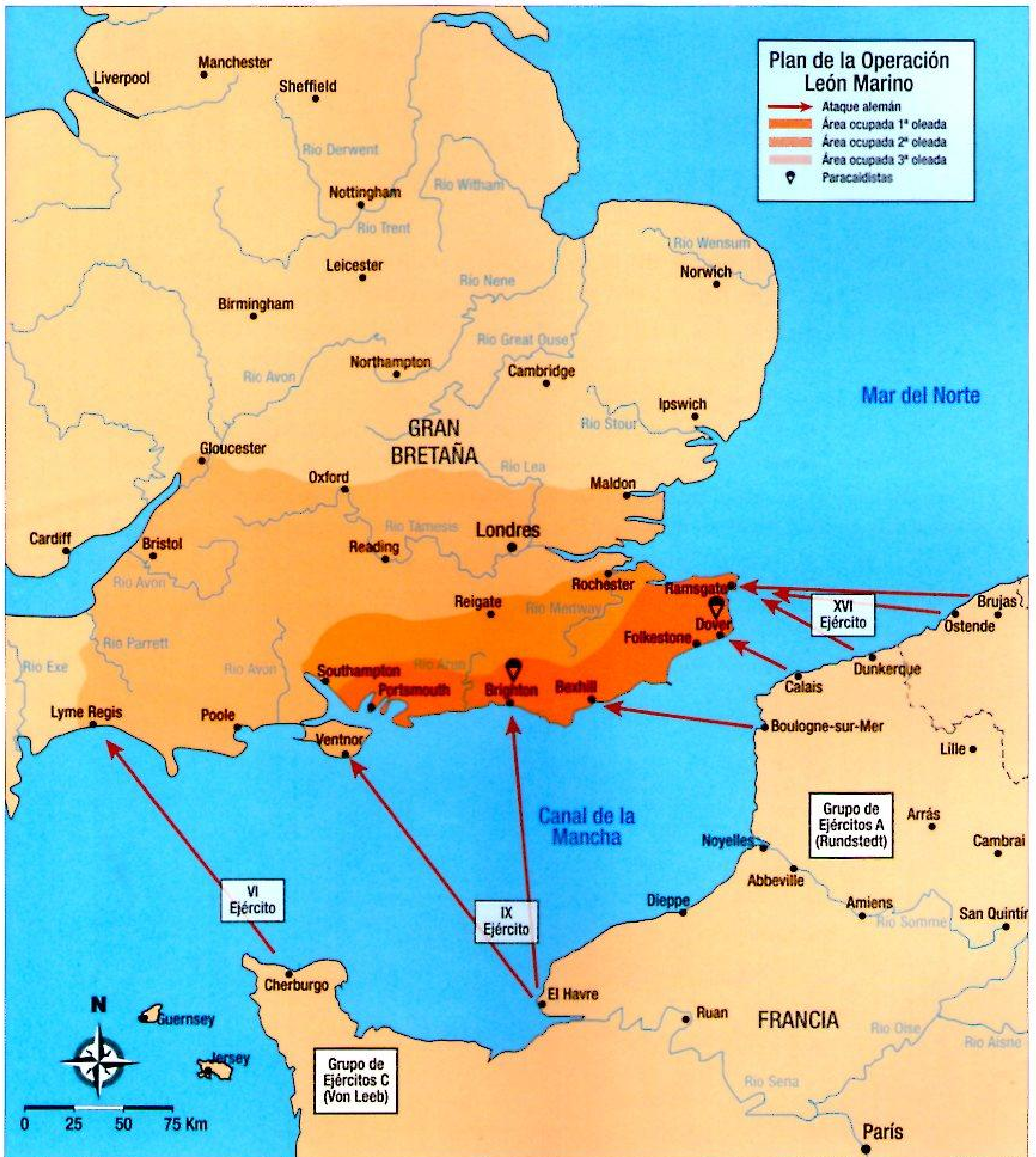
1. Uno de los Hawker Hurricane que lucharon en la Batalla de Inglaterra. Foto: Adrian Pingstone
2. Los alemanes iban a bombardear Gran Bretaña desde la costa francesa con el cañón de 21 cm K 12 (E), que circulaba sobre vías.

Fantasía desatada

El solo hecho de que haya existido un plan nazi para invadir Gran Bretaña ha sido suficiente para despertar numerosas especulaciones sobre cómo este hecho habría podido cambiar el transcurso de la guerra. Es cierto que de haberse llevado a cabo la operación, el curso de la guerra habría sido totalmente distinto, tanto en el caso de que Hitler hubiera conseguido su objetivo como en caso contrario.

Por ello no es de extrañar que una vez finalizada la contienda empezaran a aparecer muchas interpretaciones. Gran número de libros, películas, comics y juegos de ordenador han lanzado elucubraciones sobre las consecuencias que hubiera podido tener la invasión.

Novelas como 'El hombre en el castillo', de Philip K. Dick, y juegos de ordenador como 'Wolfenstein: The New Order', de MachineGames, juegan en sus guiones con esta posibilidad.



El XVI Ejército alemán debía ocupar el centro de la costa, desde Ramsgate hasta Bexhill. El IX Ejército se apoderaría desde Brighton hasta Ventnor (isla de Wight). Y el VI, desde Poole hasta Lyme Regis.

Alemania fracasa sobre el canal

La aviación nazi no logró vencer a la británica en la batalla de Inglaterra pese a tener el doble de aparatos

Adolf Galland, un as de la aviación alemana que había combatido con la Legión Cóndor en la guerra de España, se lanzó sobre un convoy de barcos en el estuario del Támesis, seguido por 39 Messerschmitt-109 y 18 bombarderos Dornier 17 que estaban bajo su mando. Al cabo de poco llegó a la zona un grupo enemigo, formado por 12 Spitfire, que le sorprendió planteando una batalla de giros alrededor que pretendía agotar el combustible de los alemanes para que tuvieran problemas para regresar a sus bases, al otro lado del canal. Solo pudo escapar con una complicada maniobra que el Spitfire no podía seguir. Hizo un *split S*: puso el avión invertido y se lanzó en picado dando media vuelta. Una vez recuperada la



El objetivo alemán de invadir Gran Bretaña requería que el cielo del canal de la Mancha estuviera controlado por la Luftwaffe, por tanto lo primero que había que hacer era derrotar a la RAF.



El número de aviones británicos no llegaba a la mitad de los que tenían los alemanes, pero la disponibilidad de un primitivo sistema de radar les dio superioridad en la batalla de Inglaterra. Foto: Album

posición normal continuó el vuelo en dirección contraria.

En este primer encuentro previo a la gran batalla sobre el canal, los alemanes lograron derribar dos aparatos enemigos. Pero los británicos les abatieron cuatro, el doble.

Las fuerzas enfrentadas

Galland quedó admirado por la agresividad de los pilotos que creía inexpertos y empezó a sospechar que la batalla que se avecinaba no iba a ser tan fácil como se la pintaban sus superiores.

En aquellos momentos la desproporción en el número de aviones entre las dos partes enfrentadas era descomunal. La Luftwaffe disponía de algo más de 4.000 aparatos, mientras que la RAF no llegaba a 2.000. Es decir que los alemanes tenían algo más del doble de aviones que los británicos.

Cada uno de los bandos disponía de un par de aparatos estrella. Por parte alemana eran los Messerschmitt 109 (Me 109) y 110 (Me 110). Los británicos, por su parte, disponían del Hurricane y el Spitfire. Entre los cuatro aparatos destacaba el M 109 por su gran velocidad de elevación, aunque era inferior a otros en facilidad para los giros. Pero la principal desventaja de los aparatos alemanes era el deficiente equipamiento de radio, que dificultaba las comunicaciones con la base.

El radar

El sistema de detección y medición de distancias por radio, radar (*radio detection and ranging*), tal como lo entendemos hoy en día, fue creado en 1935. Al principio de la guerra tanto Alemania como Gran Bretaña tenían en marcha investigaciones para desarro-



Aparatos alemanes, como este Stuka, atacaron fábricas británicas. Dibujo: Hellmuth Ellgard / Album

llar esta tecnología. Sin embargo, los alemanes frenaron sus indagaciones al llamar a filas a científicos e ingenieros, pensando que la guerra sería corta.

Los británicos continuaron la investigación, básicamente a cargo del físico Robert Watson-Watt, un descendiente de James Watt, el inventor de la máquina de vapor. Cuando se produjo la batalla de Inglaterra el sistema, que aún era denominado RDF (*Radio Directions Finding*), supuso una notable ventaja táctica para la Royal Air Force.

También, la producción masiva del famoso caza Supermarine Spitfire llevó vientos de esperanza a la RAF. El Spitfire, aparte de estar bien armado, poseía mayor maniobrabilidad que el Bf109.

Los duros y repetidos ataques aéreos alemanes en el canal de la Mancha obligaron a los británicos a cancelar los viajes de sus convoyes navales.

El Día del Águila

Entonces Goering, el mando supremo de la Luftwaffe, decidió concentrar los ataques en las fábricas, los aeródromos y las defensas costeras que pudieran impedir la invasión germana. Para los alemanes había llegado el momento de acabar, de una vez por todas, con la resistencia británica. La operación, bautizada como Día del Águila (*Adlerangriff*), iba a comenzar el 13 de agosto de 1940.

El día amaneció con el cielo tapado y pequeñas lloviznas, por lo que Goering pensó que era mejor esperar una mejora climatológica y decidió aplazar el arranque de la operación.

Sin embargo, algunas unidades no



Las pérdidas de aparatos fueron más numerosas entre los alemanes. Foto: Album



Las bombas alemanas causaron multitud de incendios en pleno centro de la capital británica. Foto: Cuerpo de Bomberos de Londres

recibieron la orden de esperar y se pusieron en marcha antes de que lo hiciera el grueso de la fuerza. Esto anuló el factor sorpresa con el que Goering esperaba contar.

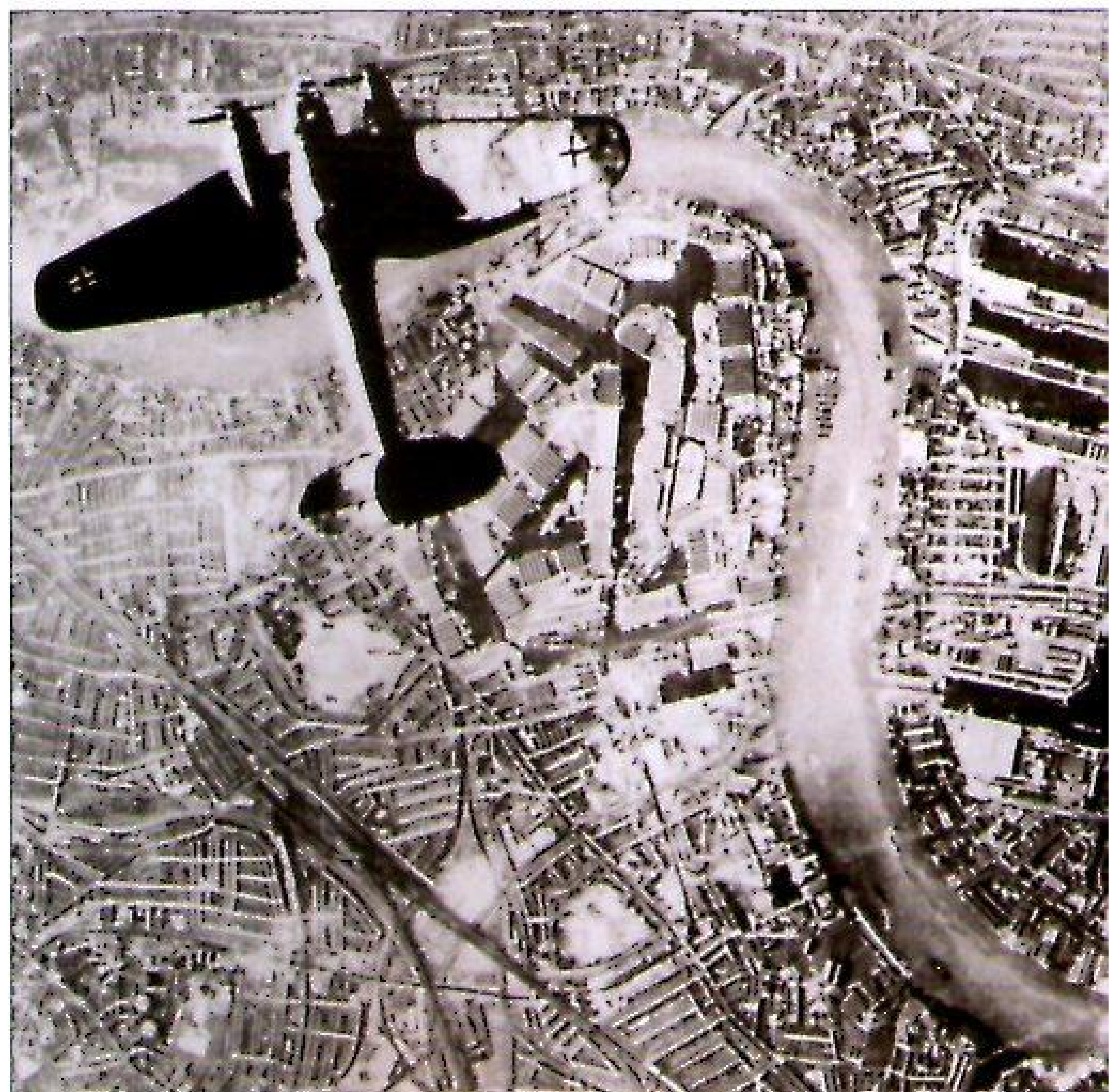
Cuando, horas más tarde, se puso finalmente en marcha el resto del contingente había 1.485 aparatos alemanes, entre cazas y bombarderos, cruzando el canal en dirección a Gran Bretaña. Iban dispuestos a aniquilar los objetivos en territorio inglés y a liquidar a cuantos aviones enemigos les salieran al paso.

Pero los resultados de aquel primer día no fueron los que Goering esperaba. 45 de sus aviones fueron derribados, mientras que la RAF, que dirigía el comandante Hugh Dowding, solo perdió 13 unidades.

Mal resultado para Goering

El segundo día de la operación era vital para Hitler porque si el resultado era positivo aún estaba a tiempo de lanzar la invasión del Reino Unido antes de que empezara el mal tiempo.

Las condiciones meteorológicas tampoco se presentaron favorables. Goering aumentó a 1.790 los aparatos que cruzarían el canal ese día. Pero, para su estupor, regresaron 74 menos de los que habían partido; las fuerzas de Dowding solo perdieron 34.



Un bombardero alemán Heinkel He 111 sobrevuela el distrito de Wapping, al este de Londres. Foto: Fotógrafo de la Fuerza Aérea Alemana



Tras horas de esfuerzo, los equipos de rescate logran sacar con vida a una joven atrapada bajo los escombros. Foto: Album

El tercer día la pauta no fue diferente: 70 pérdidas alemanas por 27 británicas. En tan solo tres días de batalla Goering había visto cómo le desaparecían 189 aviones.

Estas cifras de pérdidas en vuelo eran compensadas en parte con la destrucción de aproximadamente un centenar de aparatos británicos alcanzados en los bombardeos de sus bases.

La operación Día del Águila continuó las jornadas siguientes con resultados similares.

"Nunca tantos debieron tanto..."

En medio de la conmoción y la emotividad de este momento, Churchill se dirigió al Parlamento en uno de sus grandes discursos, en el que pronunció una de sus épicas frases, en este caso referida al durísimo trabajo de los pilotos que arriesgaban sus vidas para defender las islas: "Nunca tantos debieron tanto a tan pocos en el ámbito de los conflictos humanos".

Esta mención del discurso de Churchill estaba inspirada en una referencia de la obra de teatro *Enrique V*, de Shakespeare, en la que un soldado se refiere a su grupo como *los pocos*.

A partir de aquel día los hombres de la RAF pasaron a ser conocidos, cariñosamente, con el apodo de *los pocos (the few)*.

Pocos días después, cuando se cumplían 11 del inicio de la batalla, el 24 de agosto, ocurrió algo que iba a cambiar el curso de los acontecimientos.

Aquella noche una escuadrilla de bombarderos alemanes pasó de largo sus objetivos sin conseguir localizarlos. Finalmente soltó sus bombas sobre barrios del este y del centro de



Un tranvía londinense, hundido en uno de los cráteres causados por las bombas. Foto: Album

Londres, que estaba a oscuras, al parecer pensando que las lanzaban en el campo. El ataque mató a nueve londinenses.

Churchill decidió vengar el ataque. Al día siguiente, bombarderos británicos atacaron fábricas alemanas de armamento situadas al norte de Berlín. Además, dejaron caer algunas bombas en el centro de la capital. No murió ningún berlinés.

El bombardeo sobre Berlín coincidió con la estancia en la capital del Reich del ministro de Exteriores soviético, Viacheslav Mólotov, a quien su homólogo alemán quería asegurar el inminente triunfo alemán. Recluido en un refugio para escapar del bombardeo, Molotov preguntó a Ribbentrop: "Si los británicos están en las últimas, ¿por qué estamos entonces en este refugio? ¿Quiénes están lanzando bombas afuera?"

La capital, bajo el terror

El siguiente ataque contra aeródromos del sur de Inglaterra fue, por primera vez, interceptado por cazas británicos y la mayor parte de los aparatos nazis se vieron obligados a emprender la huida.

Poco después, una nueva incursión de la RAF sobre Berlín mató a 10 civiles alemanes.

Los ataques a Londres se intensificaron más tarde con el lanzamiento de bombas incendiarias sobre la ciudad.

Tres semanas después de iniciar la batalla de Inglaterra, Hitler aún no había decidido si seguiría adelante con la idea del desembarco en las islas Británicas. Pero sí tenía claro que pasaría a centrar la campaña británica en bombardeos masivos sobre la capital. El 7 de septiembre cayeron sobre Londres, en especial sobre sus muelles, 337 toneladas de bombas que mataron a 448 londinenses. El Alto Mando británico llegó a la conclusión de que la invasión estaba a punto de empezar.



Un niño y su peluche en las ruinas bajo las que están sepultados sus padres. Foto: Tony Frissell / Album

Los días siguientes se disparó el número de enfrentamientos entre aviones de los dos países, al tiempo que aumentaba la desesperación entre la población, que corría enloquecida hacia los refugios en cuanto oía las sirenas de alarma.

Poco después, pilotos polacos integrados en la RAF atacaron las concentraciones de barcazas en los puer-



Una manzana del centro de Londres, totalmente arrasada por los bombardeos. Foto: Album

tos franceses del canal para eliminar el mayor número posible de barcazas dispuestas para la invasión.

Destrucción de Coventry

Los bombardeos alemanes sobre la población británica no se limitaron a Londres. Muchas otras ciudades como Liverpool, Plymouth, Bristol y Southampton los sufrieron también.

Mención especial merece la población de Coventry, cerca de Birmingham, donde el 14 de noviembre de 1940 515 bombarderos nazis destruyeron todas las fábricas, algunas de ellas de armas, 4.300 casas y la catedral, dejando 568 muertos.

No fue hasta el 17 de septiembre, poco más de un mes después de que se iniciara la batalla de Inglaterra, cuando el Führer decidió aplazar la invasión de las islas Británicas "hasta nuevo aviso". Hitler había llegado a la conclusión de que la invasión iba a tener un coste demasiado elevado para su ejército. Los *blitz* sobre Londres continuaron, con menor intensidad, hasta el empeoramiento del tiempo, en octubre.

El balance de la batalla de Inglaterra fue de 1.887 aparatos perdidos por los alemanes y 1.547 por los británicos.

La batalla de Inglaterra fue el primer enfrentamiento disputado íntegramente en el aire y, al mismo tiempo, la mayor campaña aérea de la historia. En el marco de la Segunda Guerra Mundial, esta fue la primera ocasión en que Alemania conoció la derrota y vio frenada su ambición de nuevas anexiones territoriales.

Rudolf Hess se lanza en paracaídas

Las relaciones británico-alemanas vivieron un extraño episodio unos meses más tarde. La noche del 10 de mayo de 1941 un Messerschmitt Bf 110 se estrelló en Escocia, a pocos kilómetros de la casa del duque

Rudolf Hess, número tres del régimen nazi, se lanzó en paracaídas en Escocia asegurando que iba a negociar la paz con Churchill. Foto: Album



de Hamilton. A las 11 de la noche un granjero encontró en su finca a un paracaidista con un tobillo lesionado. El hombre, el único tripulante del avión que acababa de estrellarse, se identificó como Alfred Horn y pidió contactar con el duque de Hamilton, al que dijo que había conocido durante los Juegos Olímpicos de Berlín.

Una supuesta oferta de paz

Una vez ante el noble, el paracaidista se identificó como Rudolf Hess, el tercero en la cadena de mando del régimen nazi. Aseguró que traía una oferta de paz de Hitler para Churchill.

Pero el *premier* británico no quiso entrevistarse con él. Simplemente ordenó que fuera tratado como un prisionero de guerra.

No está claro cuál fue la reacción del propio Führer cuando fue informado de que su hombre de confianza estaba en manos del enemigo. Algunos testigos aseguraron que el dictador respondió resignado, como si él mismo estuviera detrás de la iniciativa fracasada. Otros, en cambio, dijeron que Hitler se puso hecho una furia. En cualquier caso, la reacción que el líder nazi transmitió públicamente fue que Hess padecía una perturbación mental.

Los historiadores discrepan sobre si la operación fue solo una iniciativa personal de Hess o si detrás de la oferta de paz a Gran Bretaña se encontraba el mismo Führer, interesado como estaba en mantener tranquilos a los británicos mientras sus ejércitos se concentraban en la invasión de la URSS. ■



Estos son los restos del Messerchsmitt Bf 110 con el que Hess llegó en solitario a Gran Bretaña. Foto: Ian Dunster

La batalla de Inglaterra

Al no lograr la superioridad aérea la Luftwaffe optó por atacar ciudades



Al principio de la batalla de Inglaterra los ataques alemanes tenían como objetivo el tráfico marítimo, las fábricas, en especial las de armamento, y los aeródromos, para destruir los aparatos de la RAF. Pero los contraataques británicos lograron destruir más aparatos enemigos de los que ellos perdían. Tenían a favor un mejor desarrollo del radar y la proximidad de sus bases. Cuando vio que no lograba la superioridad aérea, la Luftwaffe centró sus ataques contra las ciudades, Londres en especial, para minar la moral de la población. Cuando Hitler vio que no podía lograr sus objetivos renunció a la invasión aunque continuó los bombardeos.

1







3

1. Los bombarderos causaron infinidad de incendios en Londres
2. El Spitfire fue básico en la batalla. Foto: Oficial de la RAF
3. El modelo 300 tenía las ametralladoras en las alas. Foto: Escuadrón 609 de la RAF

Fuerzas enfrentadas		
	Aliados	**Fuerzas del Eje**
Países enfrentados	Reino Unido, Polonia	Alemania
	Nueva Zelanda, Checoslovaquia	Italia
	Canadá	
Aviadores muertos	544	2.698
Aviadores heridos	422	?
Prisioneros	-	967
Aviones destruidos	1.547	1.887
Civiles muertos	40.000	-
Civiles heridos	50.000	-



Las circunferencias muestran las áreas cubiertas por los radares de la defensa costera en los dos rangos de 1.500 y 4.500 metros. Los símbolos de explosión, las ciudades más castigadas por los bombardeos.

Los protagonistas



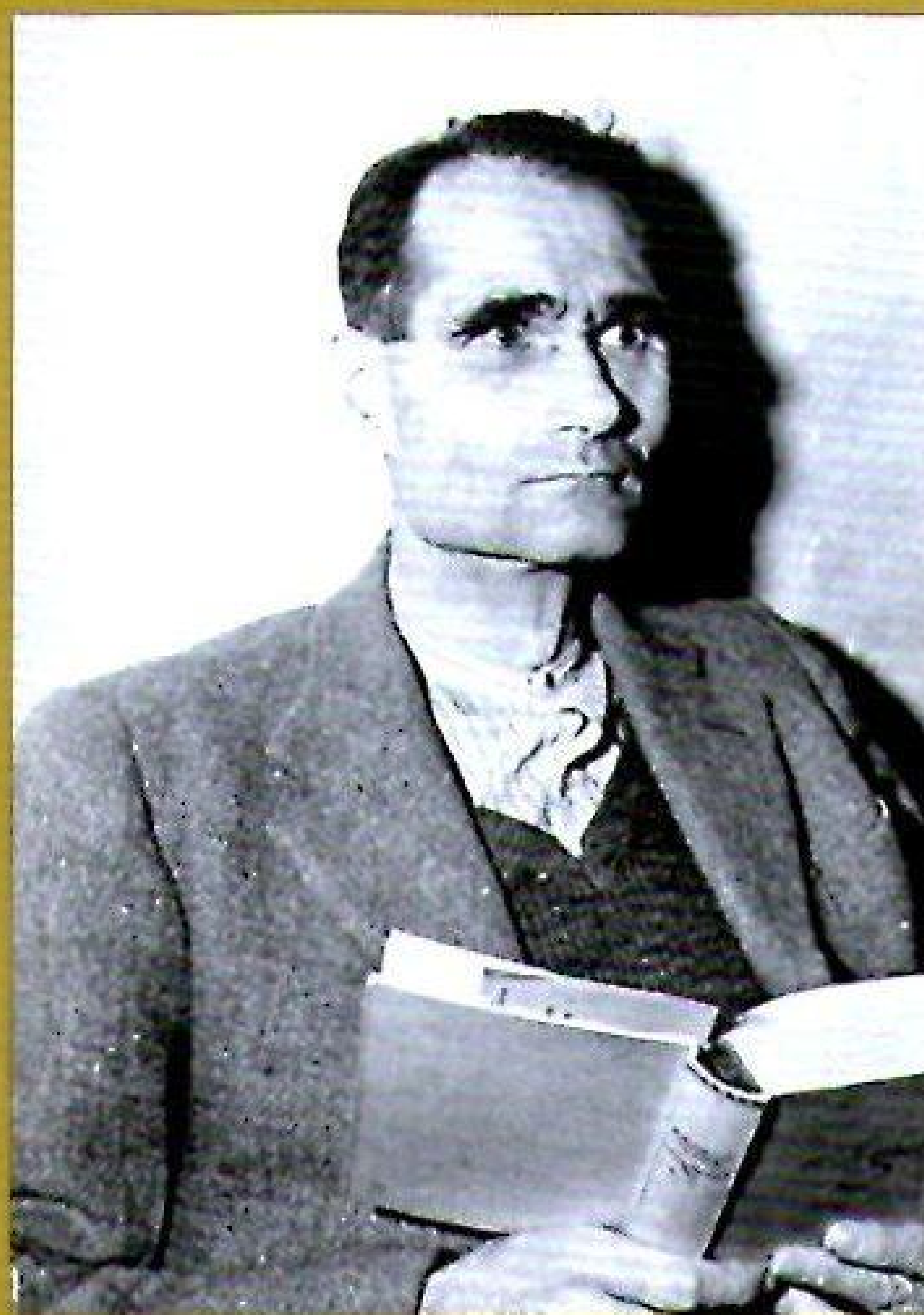
Churchill, el hombre que se plantó ante Hitler

Winston Churchill fue el hombre de las grandes frases emocionantes, como "sangre, sudor y lágrimas", "nunca nos rendiremos" y "lucharemos en las playas" pero fue también el líder que se plantó ante Hitler, aunque el precio que tuvo que pagar su país fue elevadísimo, tanto en pérdidas humanas como materiales. Después del temeroso Chamberlain, el Führer encontró en él la horma de su zapato, pero en forma de persona civilizada. A pesar de sus equivocaciones, él fue quien señaló al dictador la línea roja inviolable de los derechos de su país y también de la humanidad que ama la libertad y la democracia. Le dieron el Premio Nobel de Literatura y le habrían dado el de la Guerra si existiera.

Churchill, con casco de soldado durante un bombardeo nazi sobre la ciudad de Londres en 1940. Foto: Biblioteca del Congreso de EEUU

Hess, de número tres del Reich a preso en Spandau

Rudolf Hess fue compañero de complot de Hitler en Múnich y con él compartió la celda tras el fracaso del intento. Colaboró con el futuro Führer en la redacción de 'Mein Kampf', fue su secretario político y cuando llegó al poder se convirtió en jefe del Partido Nazi. No está clara la implicación de Hitler en el vuelo que Hess hizo a Escocia, pero sí está claro que tenía el máximo interés en lograr un pacto con Churchill que dejara las manos libres a Alemania para atacar la URSS. En Nuremberg fue condenado a cadena perpetua. Tras ser el único preso de la cárcel de Spandau durante 20 años, se suicidó en 1987.



Durante su carrera política Hess se mantuvo en un segundo plano y siempre fiel a Hitler, hasta su polémico vuelo a Escocia.

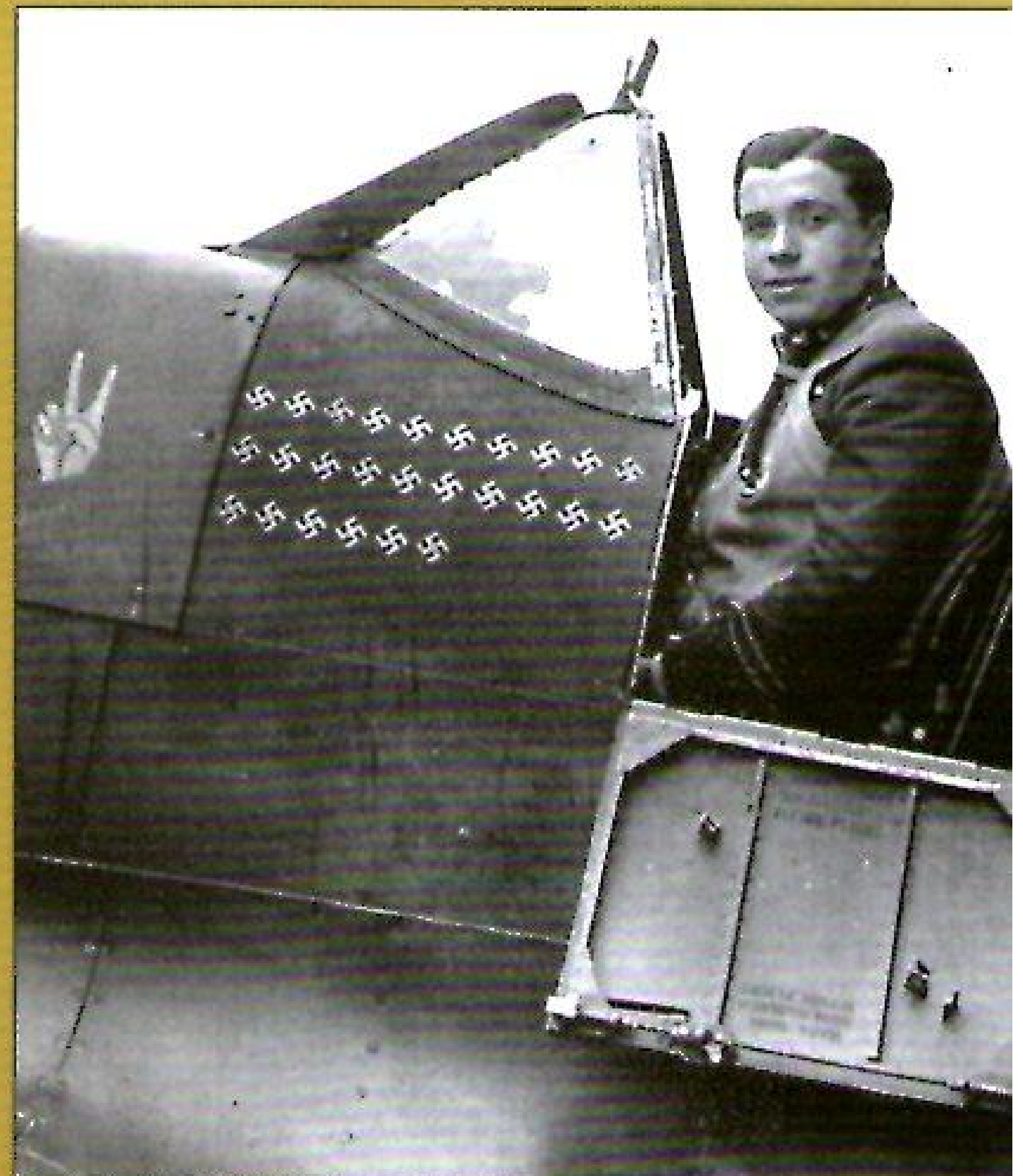

Condenado a muerte en Nuremberg, Goering se suicidó con una cápsula de cianuro horas antes de ser ahorcado.

Goering, el perdedor de la batalla de Inglaterra

Hermann Goering, número dos del régimen nazi, mandó la Luftwaffe durante la batalla de Inglaterra. Adicto a la morfina desde que fue tratado de una herida en la Primera Guerra Mundial, fracasó estrepitosamente en la lucha sobre el canal de la Mancha pese a que sus pilotos partían con mucha ventaja. Su afición a diseñar uniformes militares le llevó a crear uno muy ostentoso de ministro del Aire para sí mismo. Su amor al arte le animó a formar una gran colección de pinturas sustraídas a los judíos. Ante la sospecha de que una destacada piloto fuera judía, zanjó el debate diciendo: "¡Yo decido quién es judío y quién no!". Fue objeto de burlas por su inoperancia y su obesidad. Es famosa una instrucción suya a la policía prusiana: "Disparad primero y preguntad después".

Lock, el as británico del canal de la Mancha

Eric S. Lock, conocido como 'el aserrado Lockie' por su corta estatura, fue el piloto aliado que más aparatos derribó en la batalla de Inglaterra: 20 aviones alemanes, 18 de los cuales eran Messerschmitt Bf 109. En batallas posteriores llegó a derribar hasta un total de 26 aparatos. Todas las victorias las consiguió en un periodo de un año, que en realidad fueron 25 semanas porque pasó seis meses en el hospital recuperándose de una herida. Desapareció en el canal de la Mancha después de que su Supermarine Spitfire fuera alcanzado por fuego disparado desde tierra. Tenía 22 años.


Lock, en la cabina de su Spitfire, luciendo las 26 muescas por los aviones derribados. Después de la foto lo derribaron y nunca fue encontrado.

La vida bajo las bombas

Londres sufre 8 meses de bombardeos que causan 40.000 muertos y arruinan un millón de viviendas

"Seres humanos altamente civilizados están volando sobre mi cabeza, tratando de matarme". Con esta frase satírica empieza George Orwell su libro acerca de los bombardeos alemanes sobre Londres (*El león y el unicornio*). "No sienten ninguna enemistad contra mí como individuo, ni yo contra ellos. Están 'cumpliendo con su deber', como se dice".

Orwell y otros muchos se preguntan cómo puede ser que un país que ha dado genios como Goethe, Bach, Beethoven y Wagner esté ahora arruinando literalmente Europa y bombardeando sin piedad ciudades llenas de niños y de mujeres cuyo único delito es haber nacido en otra parte del mundo.

"Suena la alarma. No corra"

La periodista del *Daily Express* Mary Welsh y su esposo, el también periodista Noel Monks, están en el cine. De repente, se interrumpe la película y en la pantalla aparece un aviso que dice: "Ha sonado una alarma. Si desea salir, camine, no corra, hasta la salida más próxima". Es el 7 de septiembre de 1940, el día que empiezan los bombardeos nazis sobre Londres.

Mary y Noel no se levantan de sus



Un grupo de niños busca sus libros y demás pertenencias en una aula de su escuela totalmente destrozada.

asientos. La proyección de la película se reemprende mientras se oyen sirenas sonando en el exterior. Cuando acaba la sesión, salen de la sala y encuentran la calle desierta. No hay nadie, ni taxis ni autobuses. Tienen que andar cuatro kilómetros para llegar a su casa. "Las siguientes 56 noches Londres tembló y ardió sin cesar", deja escrito la periodista.



Algunos londinenses se esfuerzan en transmitir ánimos a sus conciudadanos en medio de las situaciones más desesperadas.

El miedo viene después

Al día siguiente la reportera Tania Long está contemplando las escenas de devastación. Cuando explica lo que ha visto dice que "no hay dos ruinas que se parezcan". De una casa han desaparecido las tres cuartas partes y en cambio ha quedado una cama de hierro colgando de manera increíble de lo que queda del suelo. Un poco más allá, una capilla metodista ha quedado reducida a tres paredes exteriores. A primera vista parece "una antigua estructura romana convirtiéndose en polvo lentamente". Los equipos de rescate sacan cuerpos de los lugares más inverosímiles mientras los habitantes de las casas demolidas buscan sus pertenencias entre los escombros. Una mujer, seguida por sus hijos, trata de hacer rodar sobre los cascotes un cochecito cargados hasta los topes de enseres recuperados. Van hacia la orilla del río, buscando una barca que les lleve a donde puedan hallar a algún pariente o amigos que quieran acogerlos al otro lado del río.

Algunos afortunados tienen un lugar a donde ir. Otros hacen cola en las paradas de autobús, cargando niños y maletas llenas a reventar, para dirigirse a los improvisados refugios como nuevos vagabundos.

Long explica más tarde que cuando uno oye las bombas caer a su alrededor no tiene tiempo para tener miedo. "Eso viene después".

Los mineros buscan supervivientes

Helen Kirkpatrick, periodista del *Chicago Daily News*, cuenta que los fuegos son enormes y que con su resplandor se puede leer un periódico de noche. Iluminan toda la ciudad y, al mismo tiempo, sirven de guía para la próxima oleada de bombarderos alemanes.

Mineros galeses han sido contratados para excavar los escombros y recuperar a personas atrapadas vivas bajo sus viviendas. Sacan los ladrillos de uno en uno, con mucha precaución para evitar que sus movimientos puedan provocar movimientos de las ruinas que dañen a las personas que aun se

encuentran vivas debajo.

A mediados de octubre los alemanes tienen muy claro que los ataques nocturnos les dan mejores resultados. Los Spitfires de la RAF aún no están adaptados para el combate nocturno y los reflectores se muestran poco útiles para detectar a los bombarderos. Así pues, las razias se llevan a cabo habitualmente después de oscurecido. La llegada del día no sirve más que para ver la magnitud de la destrucción de la noche anterior.



Un tendero pone a punto su expositor en medio de la ciudad ocupada por las ruinas. Foto: Album

Ventanas tapadas con tablones

Con el paso de los días Londres se ha convertido en un amasijo de ruinas humeantes donde las casas que aún siguen en pie taponan sus ventanas con tablones porque las bombas han reventado tantas veces los cristales que se ha agotado el vidrio. Se dice que ya no hay ni para las botellas de leche.

Ante la falta de refugios que sufren algunos barrios, el gobierno acaba decidiendo abrir al público las estaciones del metro. Incluso algunos convoyes son empleados para repartir algunos alimentos, en especial té y galletas.

Al principio, cuando suenan las alarmas toda la ciudad se paraliza, pero con el paso de los días crece la tendencia a recuperar la normalidad, dentro de las limitaciones obvias. Los autobuses, por ejemplo, empiezan a circular incluso durante los bombardeos. Algunos centros comerciales y empresas establecen vigilantes en las azoteas con la finalidad de que no se dé la orden de desalojo más que en el caso de que los bombarderos se acerquen peligrosamente al lugar. Parece increíble pero a pesar de los ataques diarios los londinenses tienen capacidad para adaptarse a los bombardeos, tratando de recuperar sus costumbres habituales en medio de la desastrada situación.

El lechero llega cada mañana

La radio mantiene invariables sus programas, como si no estuviese pasando nada. Myra Hess es una pianista londinense que curiosamente se ha hecho famosa con una virtuosa interpretación de un autor alemán, el *Concierto para piano nº 4* de Beethoven. Cuando todas las salas de conciertos se encuentran cerradas ella empieza a dar conciertos de música clásica a media mañana en la National Gallery. Estas funciones se seguirán celebrando a lo largo de toda la guerra. La gente acude a las bibliotecas, como antes. El lechero llega cada mañana a las casas, cruzando por encima de los cascotes, para entregar el producto de las vacas que también siguen cumpliendo su tarea en el campo, para que todo siga lo más parecido a como era.

Hay calles en las que no se deja circular

por temor a las bombas caídas que no han estallado. Y si no se puede pasar por una se pasa por otra. La gente de día va al trabajo y de noche hace cola para entrar en un refugio.

No todos van a los refugios, ni mucho menos. En su casa se quedan los que aún conservan sus hogares casi intactos, aproximadamente la mitad de los ciudadanos.



El lechero repartiendo sus botellas por encima de los cascotes de las casas derribadas se convirtió en la imagen de normalidad de Londres a pesar de la tragedia. Foto: Album

Amistades de refugio

En los refugios, se intenta pasar el tiempo de la mejor manera posible. La vida en común y la obligatoriedad de afrontar juntos las mismas dificultades hacen que surjan nuevas amistades.

La ciudad mantiene latente su pulso de otros momentos, con teatros y cines en funcionamiento cuando las circunstancias lo permiten. Los jóvenes, en especial, tratan de mantener sus relaciones habituales, encontrándose para beber y bailar.

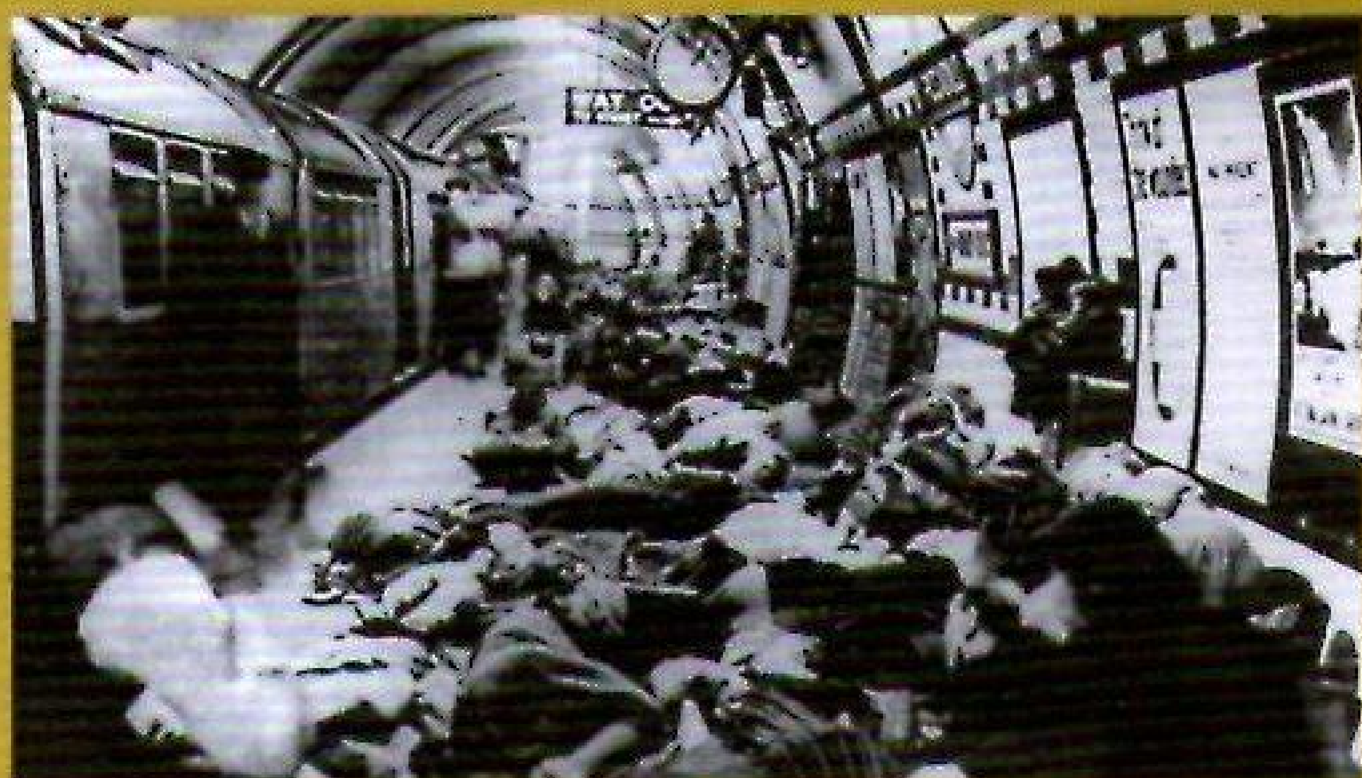
Después de que Hitler renuncie a la invasión de la isla la situación no cambia en la capital. Los bombardeos nocturnos se incrementan buscando el derrumbamiento anímico de la población. De septiembre a noviembre de 1940, Londres es bombardeada 87 noches seguidas por unos 200 bombarderos de media cada vez. En total se han arrojado 14.000 toneladas de bombas en la ciudad.

Aprovechando que después de noviembre los bombardeos pierden intensidad, numerosos comerciantes empiezan a presentar una discreta pero interesante oferta a sus clientes habituales para que empiecen las compras para las inminentes fiestas navideñas.

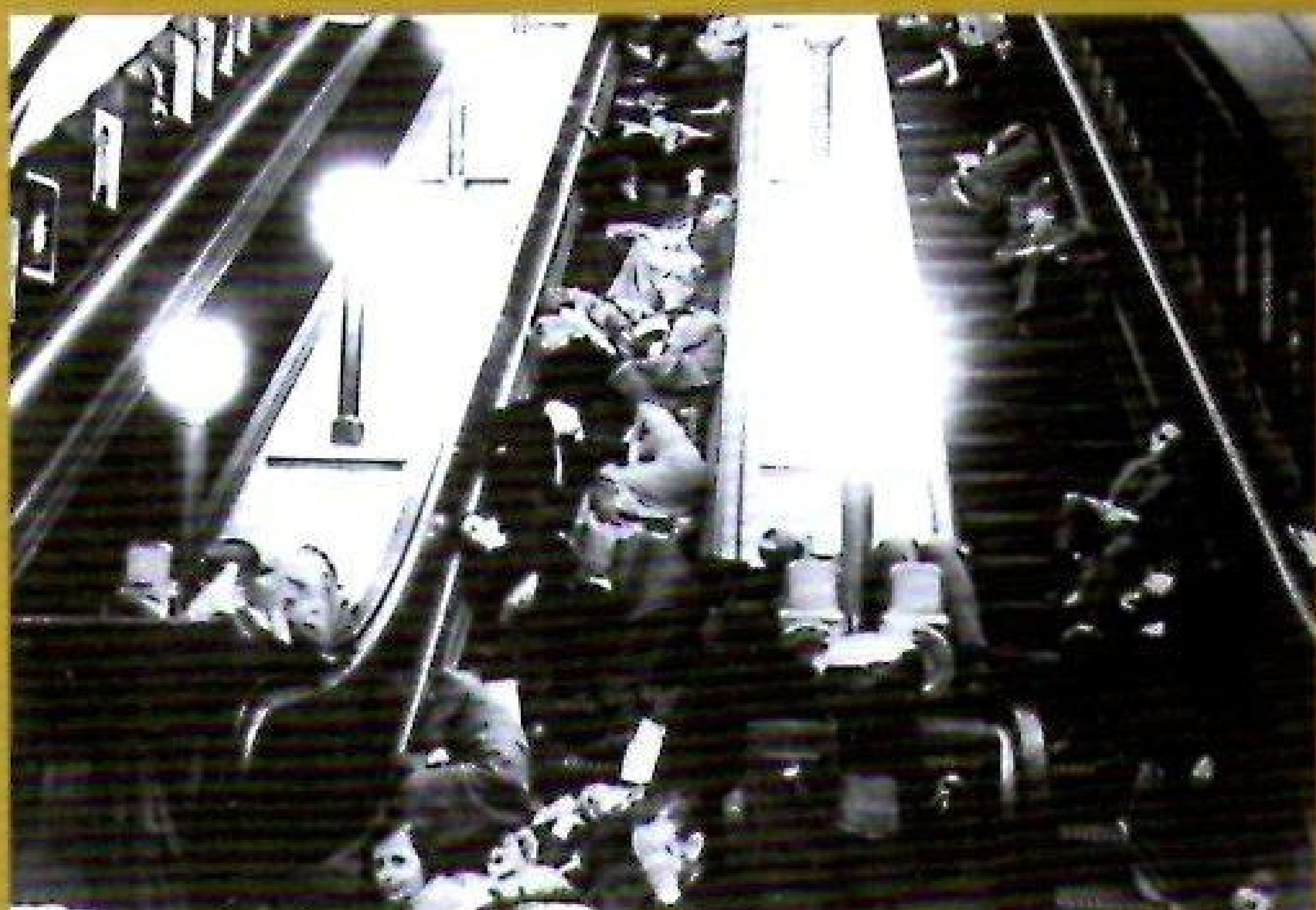
Al principio se evacuó a los niños

Cuando empezaron los bombardeos se decidió que los niños fueran sacados de la ciudad. Pero, más adelante, al constatar que en realidad no hay ningún lugar seguro, muchas familias se reagrupan con la idea de afrontar juntos la situación de peligro.

Los huéspedes del suburbano











El metro se convierte en uno de los refugios más empleados por los londineses. Familias enteras llenan las escaleras, los andenes y hasta los raíles. Fotos: Ministerio de Información británico, Gobierno de Estados Unidos y Album

Entre la población circula la información y se forjan héroes. Raymond Towers 'Ray' Holmes, un periodista que al principio de la guerra se reconvirtió en piloto, forma parte de las escuadrillas que tratan de proteger la ciudad.

El sargento Holmes está pilotando un Hawker Hurricane cuando ve un bombardero Dornier Do17 que, a pesar de estar tocado, busca algún lugar donde descargar las bombas y se acerca peligrosamente al Palacio de Buckingham. Cuando Holmes se aproxima al aparato, el ametrallador del bombardero le dispara sin tocarle. El británico va a responderle y al dispararle se da cuenta de que no tiene municiones. Sin balas, Holmes se acerca al bombardero y golpea con un ala la cola del avión alemán, que se quiebra y se desgaja. El aparato cae junto a la estación de metro Victoria. El Hurricane de Holmes aguanta un poco más, pero al final se precipita, mientras el piloto salta en paracaídas, y se estrella cerca del palacio real. Holmes solo sufre heridas ligeras.

Bombardeo transmitido en directo

El periodista norteamericano Edward R. Murrow transmite en directo los bombardeos para la audiencia de los Estados Unidos. Es la primera vez que se hace algo así. La iniciativa le convierte en una celebridad. Más tarde será muy famoso en su país con el programa de los inicios de la televisión *Buenas noches y buena suerte* y será perseguido por el senador McCarthy en la caza de brujas anticomunista.

Se calcula que en Londres han muerto más de 40.000 personas a causa de los bombardeos. La proporción de hombres y mujeres fallecidos es muy pareja. Los niños muertos están cerca de los 8.000, casi el 20% del total. ■

Monarcas en las ruinas

Los reyes, junto a los damnificados



Después del estallido de la guerra, Jorge VI y su esposa Isabel deciden quedarse en Londres. El rey se dirige a la nación pidiendo a sus ciudadanos que "se mantengan firmes ante los oscuros días que están por venir". Siguieron haciendo la vida oficial en el Palacio de Buckingham, aunque por las noches solían ir a dormir al Castillo de Windsor, 35 kilómetros al oeste de Londres, donde vivían sus hijas Isabel y Margarita.

Pocos días después de iniciarse el bombardeo nazi sobre Londres, una bomba cayó en uno de los patios del palacio mientras ellos se encontraban en el interior. La reina se mostró orgullosa de haber sufrido el bombardeo: "Ahora puedo mirar a la cara a los habitantes de East End". Isabel se refería al barrio londinense donde los bombardeos habían causado un millar de víctimas.

Sufrieron el racionamiento igual que el resto del país y soportaron la guerra sin calefacción y con numerosas estancias del palacio dañadas por las bombas.

Jorge, el hermano del rey, murió en acto de servicio en un accidente de aviación durante la guerra. ■

Las armas

Duelo entre el Spitfire y el Messerschmitt

El duelo aéreo que se produjo sobre las aguas del canal de la Mancha tuvo dos protagonistas principales: los Spitfire y los Messerschmitt.

Se trataba de dos aviones muy similares. Aunque después de la guerra ha habido muchas discusiones sobre cuál de los dos aparatos era superior, la verdad es que en el combate resultaban más importantes las consideraciones tácticas del momento de la lucha que las características técnicas de los aviones.

Así pues, resultaba muy decisivo quién había visto primero al enemigo, y por tanto había tenido más tiempo de prepararse para el enfrentamiento. O quien volaba a más altitud, ya que generalmente el que iba más alto tenía superioridad sobre el otro. O quién tenía el sol a la espalda, pues por lo general el que lo tenía detrás jugaba con ventaja en el primer encuentro. También partía con más posibilidades de victoria el aparato integrado en un grupo más numeroso.

La ventaja de jugar en campo propio

Además, los aliados tenían dos bazas muy importantes a su favor. Una era que la mayor parte de los enfrentamientos tenían lugar sobre el canal de la Mancha o directamente sobre suelo inglés, con lo cual cuando los cazas alemanes empezaban a andar escasos de combustible tenían que volver a cruzar el canal para encontrar un campo de aterrizaje donde repostar. Los aliados, por otra parte, tenían la motivación adicional de estar defendiendo su tierra, el último bastión de la resistencia a la máquina de guerra nazi que en pocos meses habían derrotado al resto de Europa.

La comparación entre los dos aparatos



Un Spitfire Mk I del 19 escuadrón pilotado por el sargento Jennings en septiembre de 1940. Foto: RAF



Messerschmitt 109 modelo G-2 en el aeropuerto Malmi de Helsinki en junio de 1943.

debe tener en cuenta estos factores para poder ser justa a la hora de valorar las características técnicas.

Mejores giros

Los analistas técnicos reconocen al Spitfire una mayor maniobrabilidad y más capacidad para realizar giros muy cerrados, lo que le daba una mayor posibilidad de escapar cuando tenía un enemigo disparándole por la cola. En cambio, el Messerschmitt tenía más motor, más capacidad de trepada, que también le permitía escapar mejor cuando se veía perseguido por cazas aliados.

En lo que se refiere al armamento, los Spitfires iban provistos de ocho ametralladoras Browning de 7,8 mm cuyos disparos convergían en un punto en la distancia, lo que provocaba que incluso una breve ráfaga concentrara gran cantidad de balas en ese punto. Esto equivalía a una auténtica rociada de fuego destructor cuando se encontraba un avión enemigo en el punto de mira. Sin embargo, su pequeño calibre hacía que los pilotos aliados tuvieran que afinar mucho para superar el blindaje protector de los Messerschmitt.

Los cazas alemanes iban provistos de ametralladoras de 7,9 mm en el cuerpo del fuselaje, por delante del piloto, que hacían fuego a través de las hélices en rotación, y dos cañones de 20 mm en las alas. Cuando disparaban las dos armas lo hacían coordinadamente. Los cañones situados en las alas eran mortíferos por la capacidad destructiva de sus proyectiles. Pero disponían de poca munición, con solo 60 cartuchos por cañón, frente a los 1.000 de cada una de las ametralladoras.

El protagonismo del Hurricane

Durante la batalla de Inglaterra la RAF no solo utilizó los Spits, como se les denominaba coloquialmente, sino que también tuvo a su disposición Hurricane, que de hecho tuvieron un mayor protagonismo a la hora de derribar bombarderos enemigos. No así cuando se trataba de enfrentarse a los Messerschmitt.

Los Hurricane eran mucho más rápidos en el repostaje, por lo que podían intervenir en más misiones de combate en un mismo día. Este detalle resultaba esencial a la hora de tratar de frenar a los bombarderos alemanes.

La guerra llega al Mediterráneo

Hitler logró ocupar Yugoslavia y Grecia, aunque el tiempo empleado le hizo retrasar la invasión de la URSS

Después de renunciar a la invasión de Gran Bretaña, Hitler veía, por fin, el camino expedito para su objetivo principal: la conquista de la Unión Soviética (URSS). Tenía el proyecto de invasión estudiado hasta los últimos detalles y, lo que era más importante, estaba a punto de llegar el momento del año ideal para lanzar el ataque. El fin del deshielo le ponía por delante medio año de buen tiempo que le permitiría llegar hasta Moscú antes de que regresaran las nieves y las estepas rusas se pusieran imposibles para el avance de los pánzer.

Mussolini ataca Grecia

Hitler había conseguido de Mussolini garantías de que Italia no tenía pretensiones de expansión en los Balcanes y, por tanto, daba por seguro que el impulsivo Duce no tomaría iniciativas que fueran en esta dirección.

Por tanto, cuando el 28 de octubre



Benito Mussolini invadió Grecia sin avisar a Hitler. Pero su intento fue un fracaso y el Führer tuvo que enviar tropas para salvar la operación. Foto: Album



El Ejército griego se movilizó ante la invasión italiana y, con la ayuda de los británicos, logró expulsar al ejército de Mussolini de su país.

de 1940 el Führer conoció la noticia de que su amigo Mussolini había iniciado la invasión de Grecia montó en cólera. La iniciativa tomada por el fanfarrón italiano, sin ni siquiera comunicársela previamente, ponía en peligro el arranque del ataque a los soviéticos. Hitler no podía concentrar sus fuerzas en el fenomenal esfuerzo que iba a suponer una operación de tanta envergadura mientras se abría un nuevo avispero en una zona tan inestable como los Balcanes.

El Duce hace el ridículo

Mussolini inició el ataque a Grecia con la pretensión de realizar un ataque rápido y contundente al estilo de los que aplicaba Alemania con las avalanchas de pánzer y la *guerra relámpago*.

Las tropas italianas avanzaron sin grandes problemas los tres primeros días. Pero su ejército no tenía comparación posible con el del Tercer Reich y cuando empezó a encontrar oposición se vio obligado a colocarse a la defensiva.

Las situación se complicó para los italianos



Soldados italianos pasean por un pueblo de la Albania ocupada, desde donde iniciarían el ataque a Grecia.



El Ejército yugoslavo solo pudo resistir el ataque nazi durante poco más de una semana. Foto: A. C. Smith

porque inmediatamente tropas británicas acudieron en apoyo de los griegos. En pocos días el ímpetu de las tropas del Duce se convirtió en retroceso y después en vuelta al punto de partida.

Mussolini, que había prescindido de informar a Hitler de sus planes, unas semanas más tarde acudió a implorarle ayuda.

Alemania ataca Yugoslavia

Hubo, además, otro hecho que precipitó la implicación alemana en los Balcanes. Hitler había conseguido, después de muchas presiones, que Yugoslavia se adhiriera al Pacto Tripartito que habían firmado los países del Eje: Alemania, Japón e Italia.

Pero dos días después de que Yugoslavia estampara su firma, un golpe de estado contrario a la adhesión derribó al gobierno yugoslavo y proclamó la neutralidad del país en el conflicto europeo.



Los yugoslavos se rindieron tras el terrible bombardeo de Belgrado. Foto: Album

Hitler no estaba dispuesto a permitirlo. Una semana después, el 6 de abril de 1941, empezaba la invasión simultánea de Yugoslavia y Grecia.

El Ejército del Reich centró el ataque a los yugoslavos, que denominó Operación Castigo, en la fuerza de su aviación. Bombardeó sin piedad la capital, Belgrado, durante tres días, aprovechándose de que no tenía defensas antiaéreas. Se calcula que 17.000 habitantes de la ciudad fallecieron a causa del bombardeo.

La operación se completó con ataques terrestres desde el oeste (Alemania), el norte (Hungría y Rumanía) y el este (Bulgaria), mientras tropas italianas entraban por el sur ocupando la costa adriática.

El gobierno yugoslavo se vio obligado a huir y los principales mandos del ejército lo abandonaron. El ataque apenas encontró resistencia. Aún no había transcurrido una semana del

inicio de la invasión cuando los alemanes entraron en Belgrado. Pocos días después capituló el ejército.

Las tropas del Reich tan solo sufrieron algo más de 150 bajas durante la operación.



Durante la invasión de Yugoslavia el Ejército alemán solo sufrió poco más de 150 bajas. Foto: Album

Los alemanes entran en Grecia

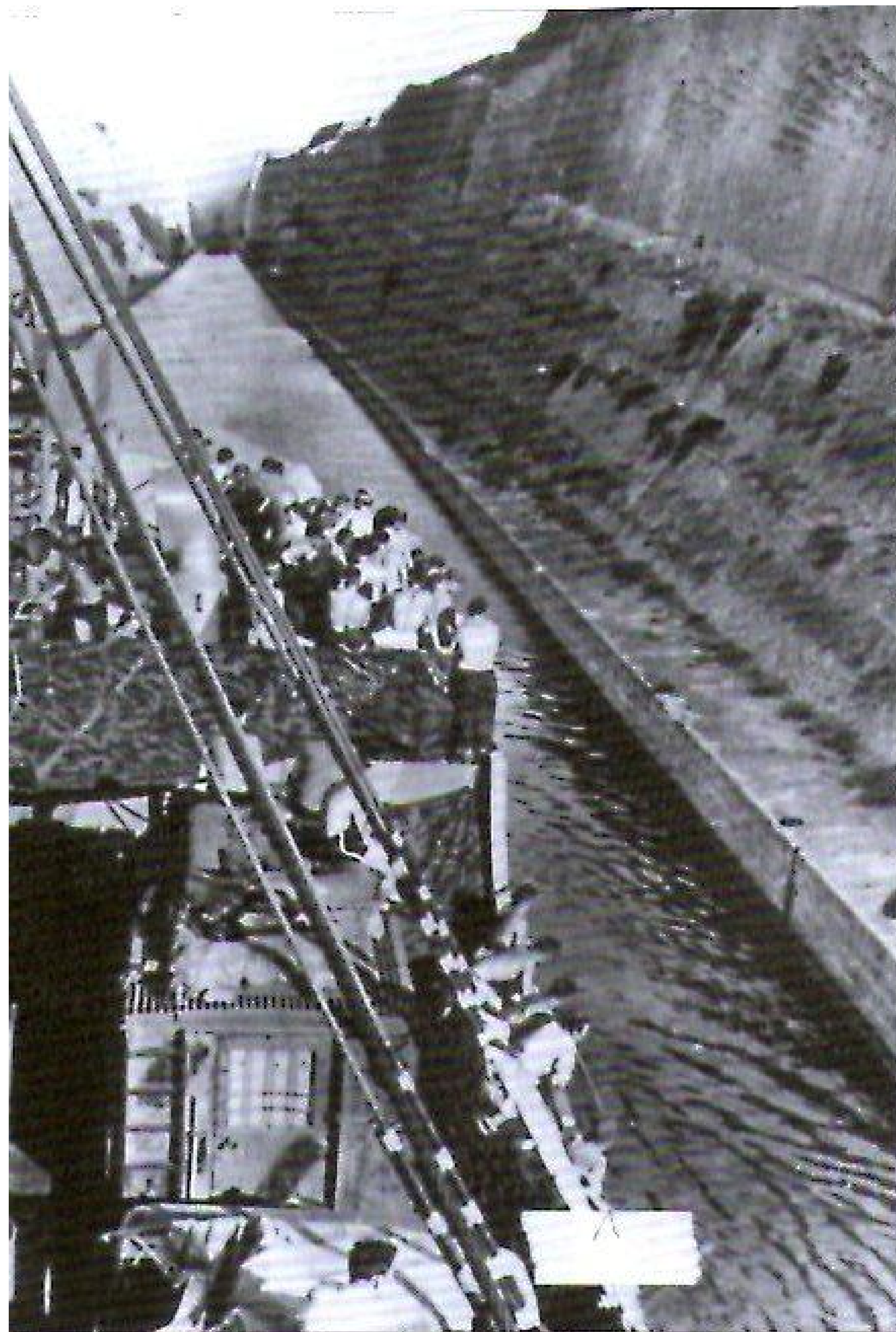
El ataque a Grecia tampoco fue mucho más complicado para los alemanes. Los defensores británicos y griegos discrepaban sobre los puntos en los que era preciso establecer las defensas ante la inminente invasión. Los griegos confiaban en la Línea Metaxas, una serie de más de 20 fortificaciones construida al norte del país, ante la frontera búlgara, para protegerse de una posible invasión de Bulgaria, tradicional enemigo de Grecia. Esta línea se había convertido en un símbolo de la defensa del país.

Los británicos, por su parte, estaban convencidos de que la invasión alemana vendría de Yugoslavia, zona poco defendida por la tradicional amistad entre griegos y yugoslavos. Por tanto, planteaban colocar una línea de defensa, que denominaban Fuerza W, ante Yugoslavia y Albania.

Finalmente no hubo acuerdo entre británicos y griegos y cada cual estableció sus líneas de defensa según su parecer.



Los soldados alemanes ocuparon Grecia tras sortear la Línea Metaxas y ocuparon Atenas en 21 días. Foto: Album



El Ejército del Reich bombardeó el estrecho de Corinto para frenar la huida de los británicos. Foto: Album

Los alemanes invadieron Grecia desde Bulgaria. Aviones e infantería atacaron la Línea Metaxas, rodeándola por el norte y por el sur. Atenas fue ocupada 21 días después, el 27 de abril de 1941.

Los británicos y sus aliados australianos y neozelandeses trataron de hacerse fuertes en el histórico paso de las Termópilas, donde 25 siglos antes Leónidas y un reducido grupo de espartanos resistieron inútilmente ante el gran Ejército persa de Jerjes I (año 480 aC). La nueva batalla de las Termópilas tuvo como único objetivo la creación de una línea defensiva ante el avance alemán que facilitara la retirada de los británicos. Finalmente, las tropas aliadas pudieron embarcar y emprender viaje en dirección a la isla de Creta.

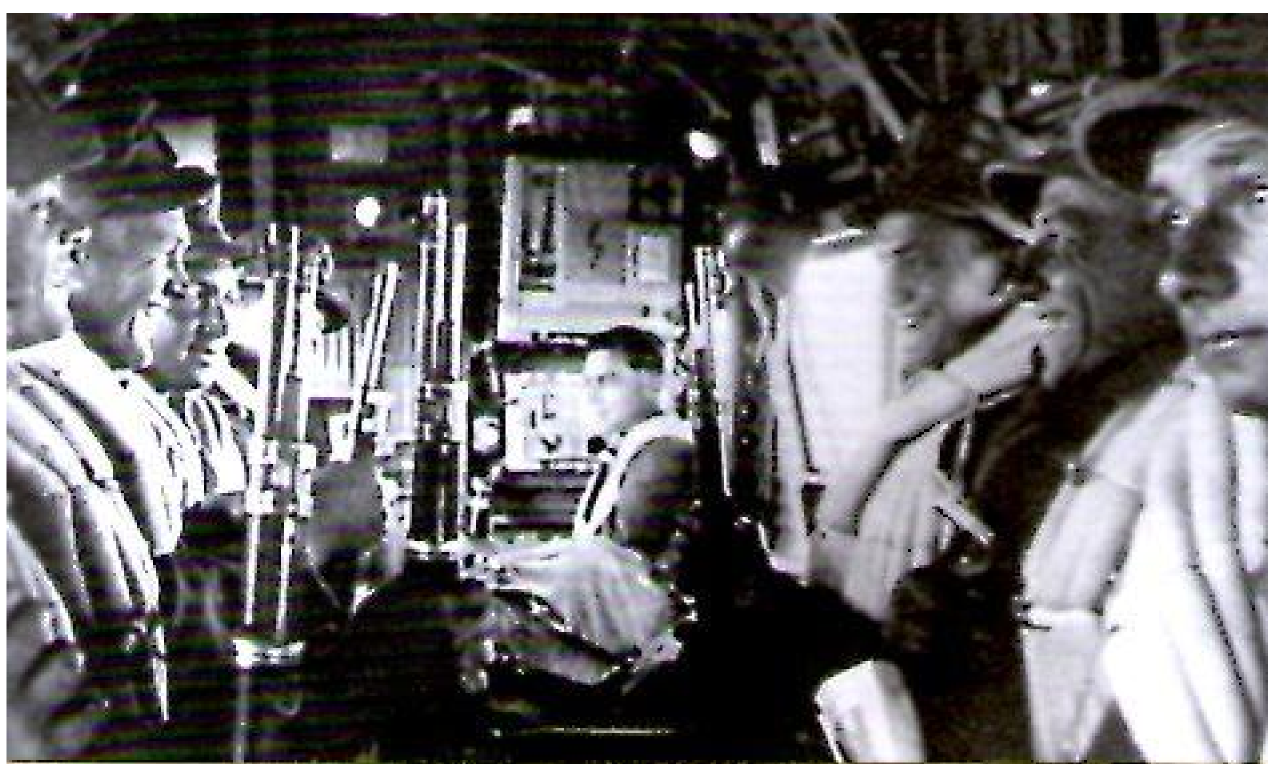
Paracaidistas sobre Creta

En Creta la Commonwealth y los griegos llegaron a concentrar 43.000 soldados. Hitler, que no quería dejar ningún grupo de enemigos a su espalda antes de atacar la URRS, ordenó el ataque de la isla. Para intentar una acción lo más rápida posible, la operación fue realizada únicamente por paracaidistas, que por primera vez en la historia llevaban a cabo una empresa de esta envergadura sin apoyo terrestre.

La Operación Mercurió se inició con un ataque aéreo que dejó fuera de combate las escasas defensas antiaéreas. Después se lanzaron cuatro



Los panzers alemanes atravesaron Grecia sin encontrar gran resistencia. Foto: Album



Alemania lanzó a unos 10.000 paracaidistas sobre la isla de Creta para conquistarla. Foto: Album

grupos de paracaidistas, y también planeadores, que debían ocupar los dos aeródromos de la isla.

Los atacantes alemanes sufrieron graves pérdidas durante el asalto, que preveían mucho más fácil. Los 5.000 paracaidistas que lograron desplegarse en Creta consiguieron controlar uno de los aeródromos el segundo día.

Los combates estuvieron muy igualados, pero el mejor abastecimiento de los alemanes, que lograron aterrizar más de 600 aviones, fue decisivo.

Otro reembarque como Dunkerque

Ante la imposibilidad de mantener la posición, el mando británico ordenó el abandono de la isla. Entonces, en una operación que recordaba la de meses antes en Dunkerque, las tropas del Reino Unido consiguieron reembarcar en dificilísimas condiciones a 15.000 hombres hacia Egipto.

En la isla quedaron unos 5.000 soldados británicos, algunos de los cuales se escondieron en las montañas para seguir combatiendo a los alemanes. Otros fueron embarcados más tarde en operaciones de comando.

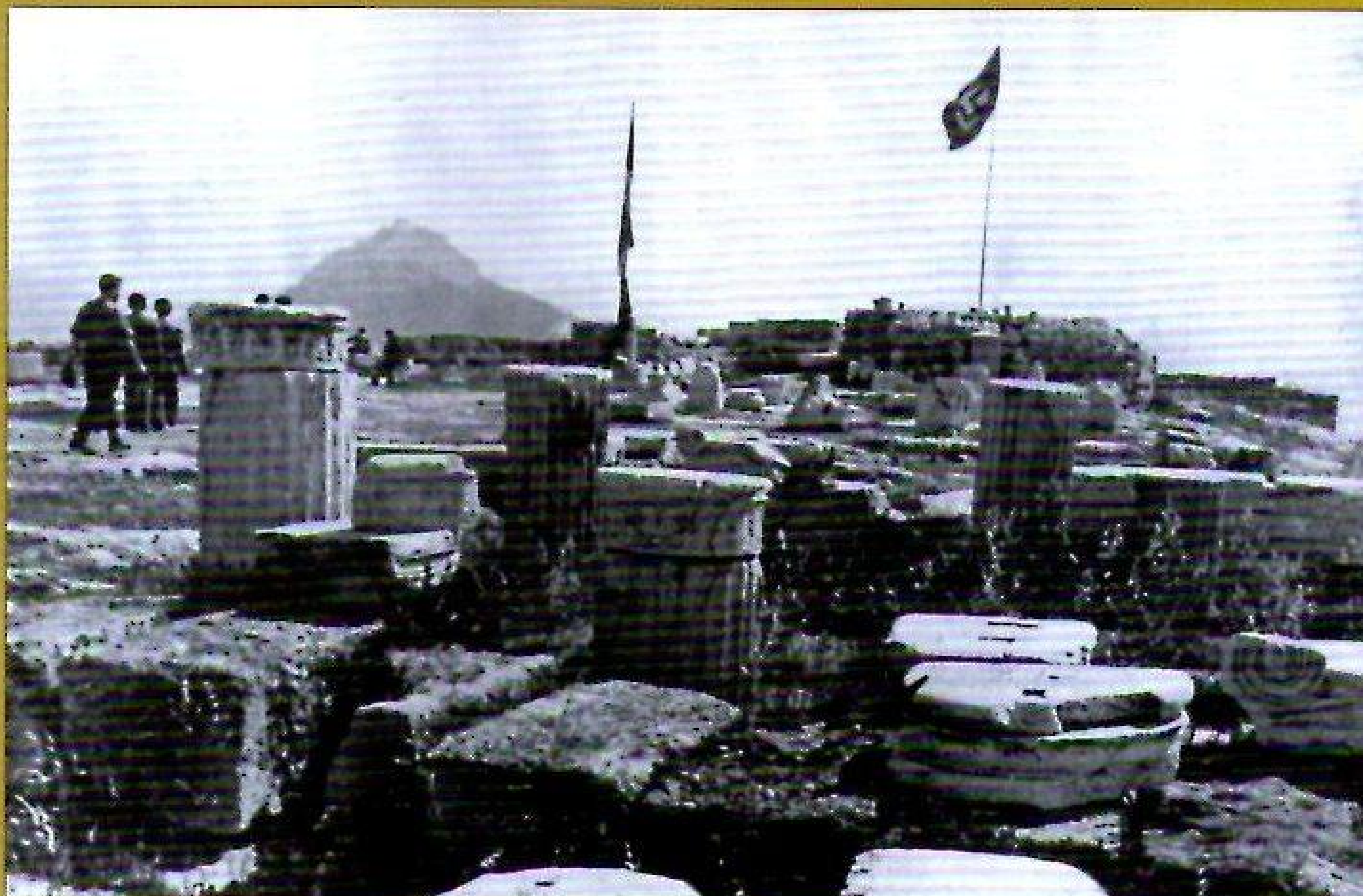
El gran número de bajas de los alemanes, pese a lograr la victoria, convenció a Hitler de que la invasión a base de paracaidistas no había sido una buena idea y ya no iba a repetir una operación similar. ■



La mitad de los paracaidistas resultaron muertos y Hitler renunció a emprender otras operaciones similares. Foto: Album

La historia humana

El robo de la esvástica de la Acrópolis



La bandera nazi, colocada en lo alto de la Acrópolis de Atenas. Foto: Album

Después de ocupar Atenas, los nazis mandaron inmediatamente a un grupo de soldados a lo alto de la Acrópolis de Atenas para que colgaran la esvástica en el mástil que presidía las ruinas de la cuna simbólica de la civilización occidental.

Los primeros soldados alemanes que llegaron a la cima ordenaron al soldado griego que encontraron allí haciendo guardia, Konstantinos Koukidis, que se rindiera y arriara la bandera griega. En su lugar debía colocar el estandarte nazi.

Konstantinos cumplió lo que se le mandaba. Arrió la bandera de su país, con las cinco bandas azules y la cruz blanca, se la enrolló alrededor del cuerpo y, antes de que los soldados alemanes que se encontraban cerca de él pudieran evitarlo, dio un salto al vacío, despeñándose entre las rocas hasta morir.

Dos jóvenes comunistas

Investigaciones hechas a principios del siglo XXI no consiguieron confirmar la existencia de un soldado llamado Koukidis en el Ejército griego en 1941. Por tanto, es posible que se trate simplemente de una leyenda creada para fortalecer el ánimo de los griegos y el ideal de la insumisión ante los ocupantes.

Pero otra historia ocurrida en el mismo escenario, un mes después de la colocación de la esvástica, sí es absolutamente verídica.



Manolis Glezos es un héroe en Grecia.
Foto: Album

La noche del 30 al 31 de mayo de 1941, dos jóvenes griegos de 20 y 21 años, Manolis Glezos y Apostolos Santas, subieron hasta lo alto de la colina del Partenón, ocultándose entre las sombras. Una vez allí se acercaron al mástil en el que ondeaba la esvástica. Cortaron la bandera de los invasores y la tiraron por el precipicio.

Un emblema del nazismo

Tras la ocupación de Atenas los medios de propaganda alemanes habían hecho una gran difusión de imágenes de sus aviones volando sobre la Acrópolis y, en particular, de la bandera nazi ondeando en un mástil junto a las ruinas del Partenón. Siempre atentos a una concepción muy particular de la cultura, Hitler y los gerifaltes del III Reich querían promover la idea de que la cuna de la civilización occidental, las ruinas de la capital griega, estaba estrechamente unida con el nuevo orden que el Führer estaba implantando.

El robo de la bandera por parte de los dos jóvenes era un desafío y una humillación a la imagen del Tercer Reich que Hitler quería proyectar.

"Queríamos mostrar que la resistencia del pueblo griego no pararía, queríamos mostrar oposición a los nazis", declaró años más tarde Manolis Glezos. "No era un acto espontáneo sino consciente. La esvástica en la Acrópolis era una ofensa a los ideales humanos".

Antes incluso de conseguir detenerlos, los nazis los juzgaron en rebeldía y los condenaron a muerte.

Los dos eran comunistas. Santas estudiaba Derecho. Después del robo se unió al movimiento guerrillero antinazi ELAS, con el que participó en varias acciones bélicas.

Después de la guerra sufrió varios destierros por su militancia izquierdista y acabó escapando a Canadá donde consiguió asilo político. Murió en Atenas en 1962 a los 89 años.

Glezos, estudiante de Económicas, había participado en la creación de un grupo antifascista contrario a la ocupación italiana y trabajaba como voluntario de la Cruz Roja griega. Fue detenido por los nazis dos años más tarde y torturado y encarcelado como miembro de la resistencia. Después volvería a ser detenido, esta vez por las fuerzas de ocupación italianas y, otra vez, por los griegos colaboracionistas.

Tres condenas a muerte

Durante la Guerra Civil griega volvió a ser detenido y condenado a muerte. Más tarde pasó cuatro años encarcelado por el régimen de los coroneles. En total ha sido condenado a muerte tres veces y ha pasado 11 años en la cárcel.

En 2014 fue elegido miembro del Parlamento Europeo en las listas de la coalición de izquierdas Syriza.

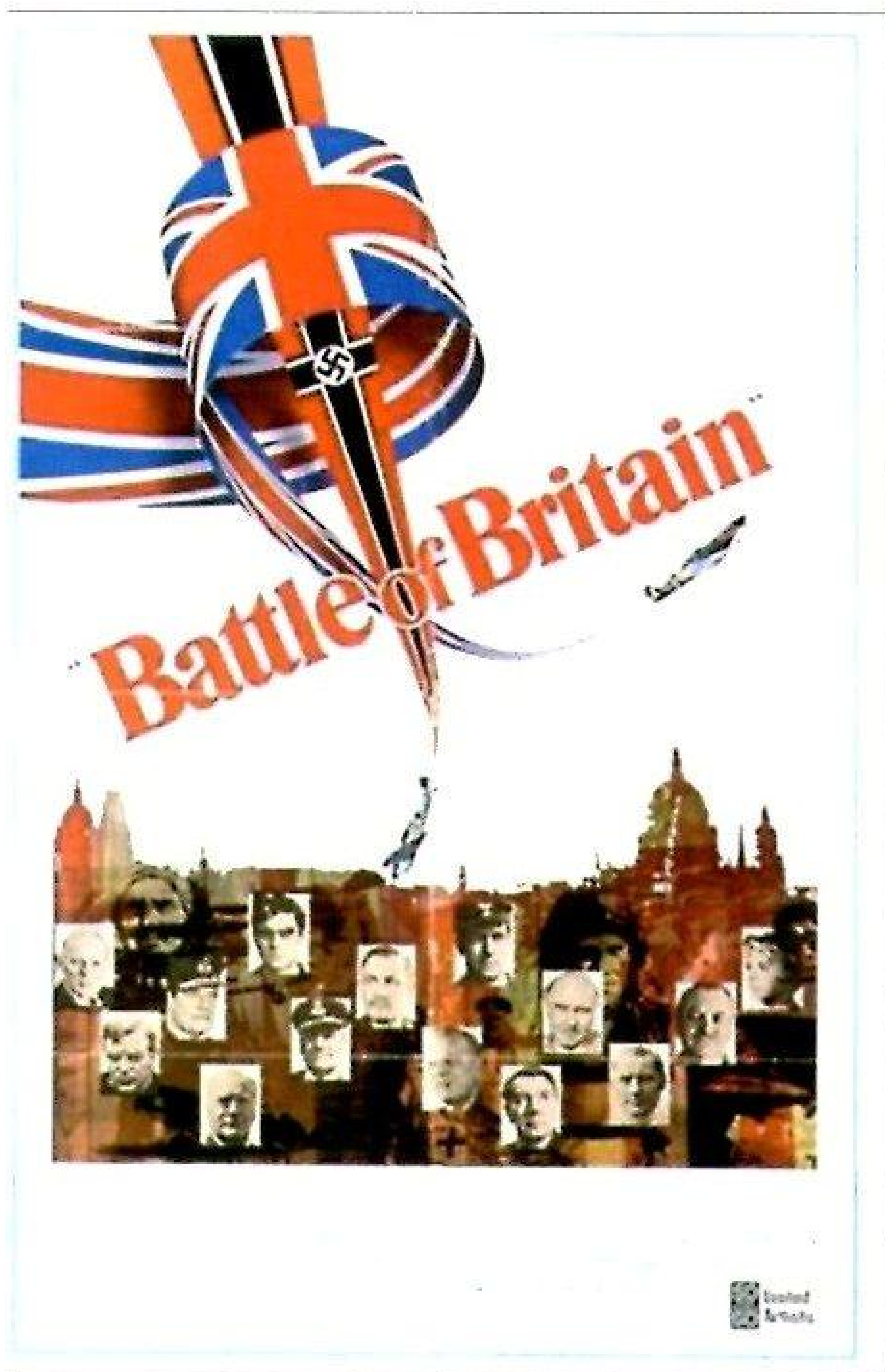
Las películas

La guerra del aire como espectáculo

La batalla de Inglaterra

(*Battle of Britain*)
Dir. Guy Hamilton
Con Harry Andrews, Laurence Olivier, Trevor Howard y Michael Caine (Reino Unido, 1969)

El productor de origen polaco Benjamin Fisz, que había pilotado un Spitfire durante la batalla de Inglaterra, soñaba con recrear en una pantalla cinematográfica aquellos hechos que él mismo y muchos más habían protagonizado sobre las aguas del canal de la Mancha. Su insistencia logró interesar al Ministerio británico de Defensa que se mostró dispuesto a prestarle 19 Spitfires y 3 Hurricanes.



La busca de aparatos alemanes resultó algo más complicada. Pero finalmente hallaron en España 18 aparatos Hispano Aviación HA-1112 M1L Buchón, un desarrollo del Messerschmitt Bf 109 G-2, que se construyeron en España después de la Guerra Civil.

El primer problema que hubo que afrontar fue convertir de nuevo en operativos estos antiguos aviones. El segundo, maquillarlos para que dieran la imagen más parecida posible de los aparatos de la época.

Las escenas de combate contaron con el asesoramiento de dos antiguos pilotos que participaron en los hechos: el antiguo general de la Luftwaffe Adolf Galland y el comandante de la RAF Robert Stanford Tuck.

Una parte del rodaje se realizó en España, en la Base Aérea de Tablada (Sevilla). La costa vasca se utilizó para filmar escenas del Paso de Calais. La ciudad de San Sebastián sirvió para recrear el bombardeo de Berlín por la RAF.

La película fue una gran producción con un elenco escogido entre los actores más destacados del momento.

Las películas

Donde caen las bombas

La Sra. Miniver

(Mrs. Miniver)
Dir. William Wyler
Con Greer Garson, Walter Pidgeon, Teresa Wright y Dame May Whitty (EEUU, 1942)

La señora Miniver es una ama de casa inglesa de clase media acomodada de un pueblo cercano a Londres que ve cómo su vida cambia con la llegada de la guerra. El marido y uno de los hijos se incorporan al ejército y ella, como el resto de la población civil del lugar, comienza a verse sometida a los bombardeos alemanes. Se trata de una película de propaganda que causó impacto en los Estados Unidos. Churchill dijo que había contribuido a la victoria más que una escuadrilla de destructores. Ganó seis Oscars.





Escapada desde Berlín

Jornada desesperada

(Desperate journey)
Dir. Raoul Wash
Con Errol Flynn, Ronald Reagan, Nancy Coleman y Raymond Massey (EEUU, 1942)

Tras una misión aérea para destruir un importante nudo de comunicaciones ferroviarias en Berlín, un bombardero de la RAF se ve obligado a aterrizar y su tripulación es detenida e internada en un campo de concentración. Tras escapar del cautiverio, los cinco aviadores tratan de continuar combatiendo al enemigo, mientras la Gestapo los persigue, al mismo tiempo que buscan escapar hacia Inglaterra, a través de Holanda.

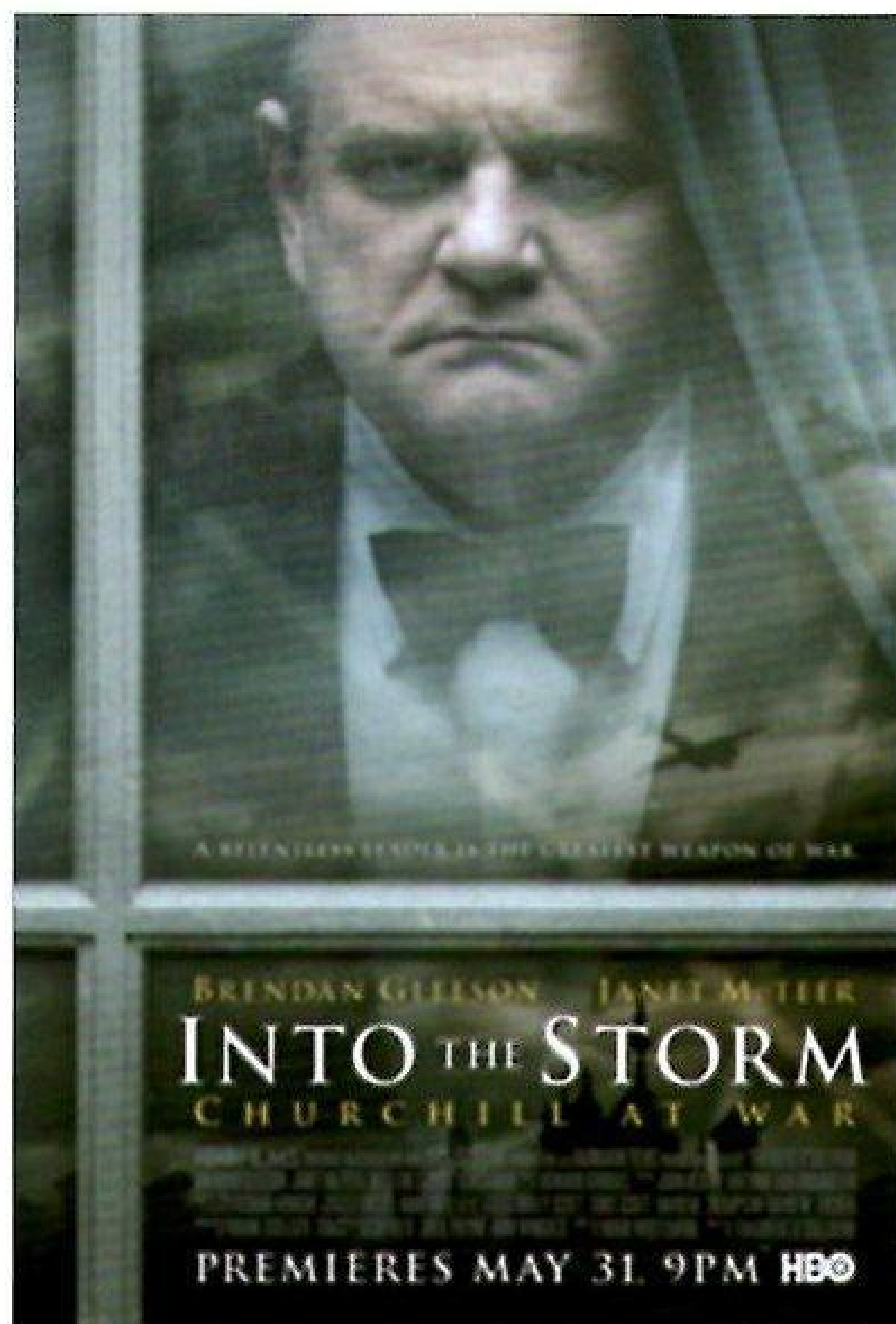
Las películas

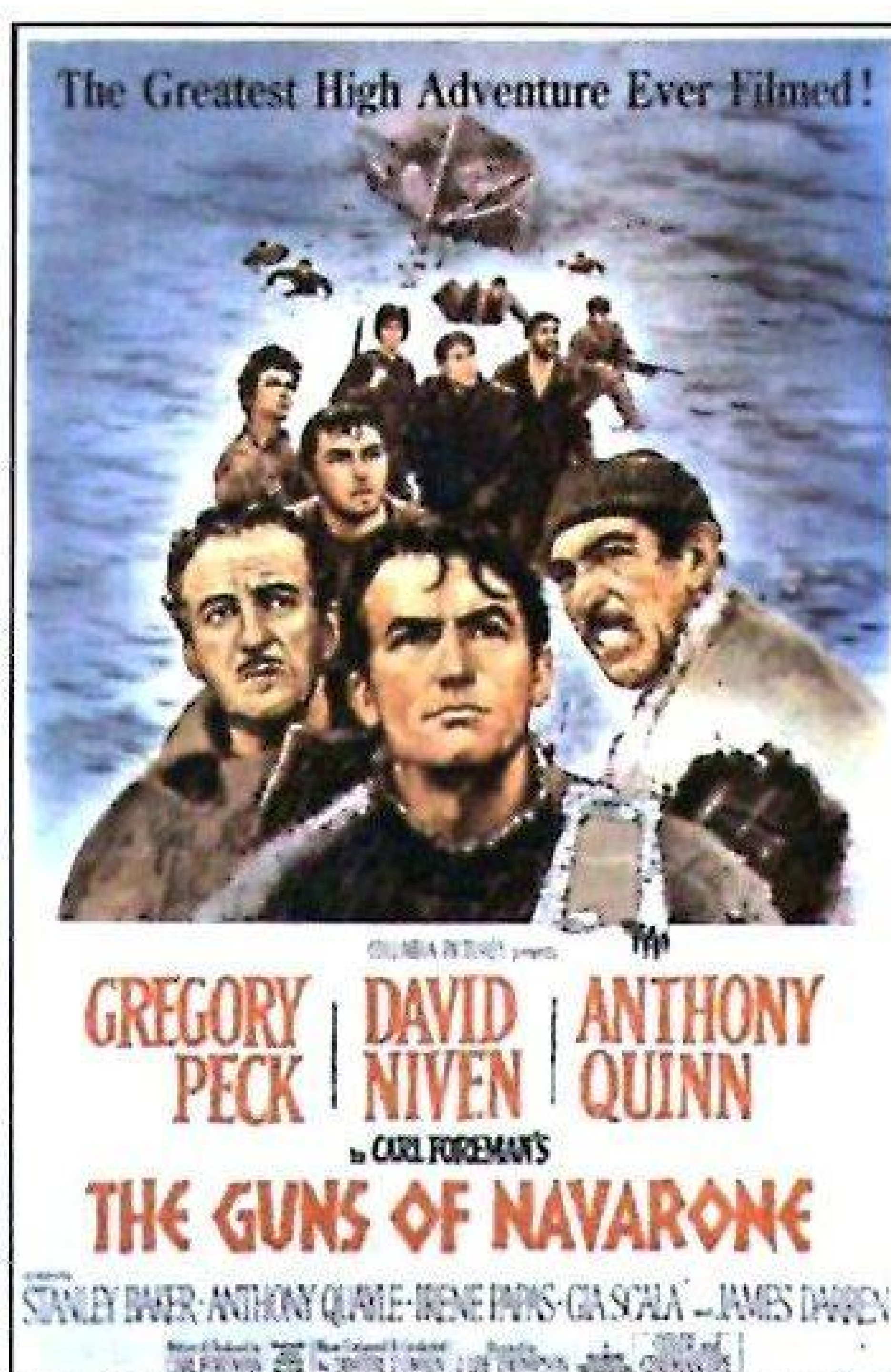
La mirada de Churchill

Durante la tormenta. TV

(Into the storm. Churchill at war)
Dir. Thaddeus O'Sullivan
Con Brendan Gleeson, Janet McTeer, Len Cariou y James D'Arcy (Reino Unido, 2009)

La Segunda Guerra Mundial ha terminado y Gran Bretaña celebra elecciones. Durante los 10 días que dura el escrutinio, mientras no sabe si ha sido elegido para renovar el cargo de primer ministro, Winston Churchill pasa unas vacaciones en Francia con su esposa Clementine y su hija. Aprovechando la tranquilidad de los días de descanso, el cerebro de la dirección de la guerra en el Reino Unido revisa las decisiones que tomó a lo largo del conflicto, a través de *flash-back*.





Comando en Grecia

Los cañones de Navarone

(The Guns of Navarone)
Dir. J. Lee Thompson
Con Gregory Peck, David Niven, Anthony Quinn y Richard Harris (Reino Unido, 1961)

Un comando aliado se dirige a la isla de Navarone, en el mar Egeo, simulando ser un grupo de pescadores griegos. Su objetivo es destruir unos grandes cañones que amenazan el tráfico marítimo y ponen en peligro un importante contingente de soldados británicos. Durante el rodaje, concretamente en la escena de la cueva, David Niven se puso muy enfermo, llegándose a temer por su vida. Al final, sin embargo, se recuperó y pudo acabar su intervención en la película.

Los libros

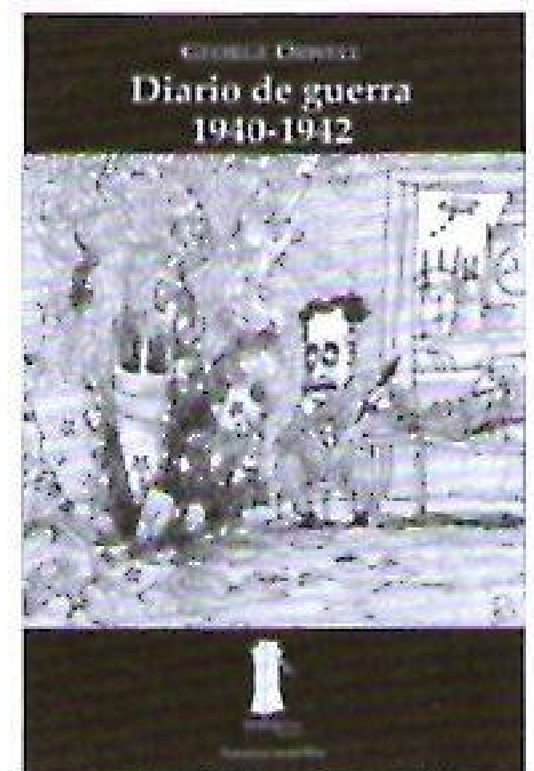
El trasfondo de la batalla



Con alas de águila. *Michael Korda*

Con alas de águilas es un relato de la batalla de Inglaterra que mezcla dos elementos a menudo difíciles de encontrar. Por una parte, el rigor en la elección de los datos empleados en la narración de un hecho histórico y, al mismo tiempo, la amenidad en la exposición. Michael Korda centra su interés en explicar el trasfondo de las decisiones que tomaban los militares y los políticos a la hora de elegir un determinado desarrollo de las armas aéreas y lo hace desde un profundo conocimiento del tema. El autor, con un mejor conocimiento del lado británico del conflicto, destaca la figura de Hugo Dowding, el oficial al mando de la RAF, como el elemento clave para que Gran Bretaña lograra vencer a la Luftwaffe.

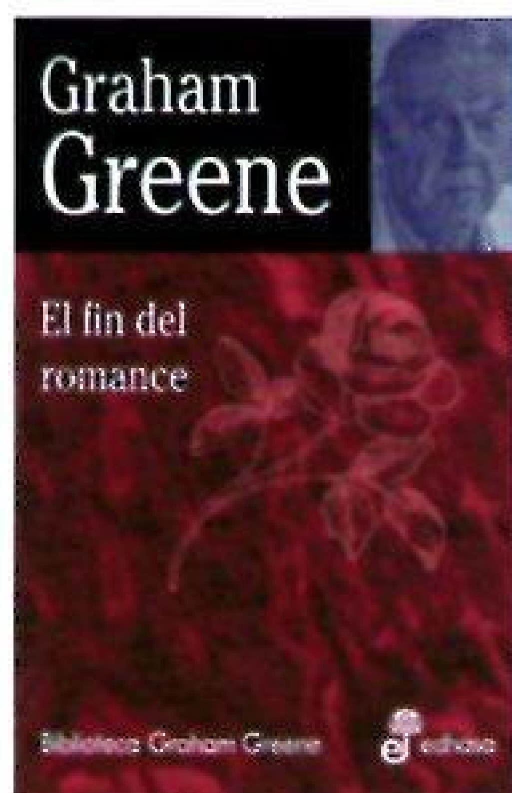
Un pensador en las ruinas de Londres



Diario de guerra 1940-1942. *George Orwell*

En su *Diario de guerra 1940-1942* George Orwell expone una visión crítica de la actitud de los ingleses ante la guerra y de la sociedad de su tiempo. El mismo Winston Churchill sale muy malparado en este libro en el que el autor no para de interrogarse sobre todo lo que le rodea, desde quienes dejan caer las bombas sobre su cabeza hasta quienes pasan la noche durmiendo en las estaciones del metro. Orwell analiza desde lo que considera la conducta sin sentido de la mayoría de sus convecinos hasta las mentiras con la que los políticos manipulan a sus ciudadanos. Todo ello escrito desde la más total falta de esperanza.

Amor y celos en medio de los bombardeos



El fin del romance. *Graham Greene*

Traducida por algunos como *El fin del romance* y por otros como *El fin de la aventura* esta novela de Graham Greene explica la historia de amor de un escritor mediocre con la esposa de su amigo. Todo ello con el telón de fondo de la ciudad de Londres bombardeada por la aviación del Tercer Reich. Dos personajes perseguidos por la soledad se juntan amorosamente, pero los celos de uno de ellos complica extraordinariamente la relación. Greene encuentra la manera de narrar su historia desde el punto de vista de los dos amantes. Mientras uno tiene el papel de narrador de la trama, el otro aporta sus vivencias y sentimientos en la redacción de un diario personal escrito con total sinceridad.

El poema

El piloto que tocó la faz de Dios

John Gillespie Magee, Jr.

Vuelo alto

Hijo de un misionero anglicano estadounidense y una misionera británica, John Gillespie Magee, Jr. escribió *Vuelo alto*, su poema más famoso, cuatro meses antes de morir. Sus versos, concebidos cuando volaba "a través de los pasillos de aire sin pisadas", ha sido utilizado en numerosas ocasiones para expresar un sentido místico del vuelo. Cuando era presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan empleó algunas de sus imágenes para glosar la muerte de los astronautas de la nave Challenger. El poema acaba así:

> Arriba, arriba hacia el largo, delirante azul ardiente
> he pasado por encima de las cumbres barridas por el viento
> con elegancia relajada
> donde nunca voló la alondra, ni tan siquiera el águila.
> Y, cuando en silencio, elevando mi mente pisé
> la alta santidad nunca penetrada del espacio,
> alargué mi mano y toqué la faz de Dios.

John Gillespie Magee, Jr. era un piloto estadounidense que se alistó voluntario y participó en la batalla de Inglaterra pilotando un Supermarine Spitfire. Un día, un vuelo de prueba a 30.000 pies de altura le inspiró este poema, que puso sobre papel nada más aterrizar. Murió en diciembre de 1941, con 19 años, cuando su aparato chocó con un avión de entrenamiento.

La sátira

La canción del conejo Adolf

Poco antes de empezar la guerra, un musical popularizó en Londres la canción 'Run, rabbit, run', ('Corre, conejo, corre'), que contaba que en una granja el viernes se hacía pastel de conejo y aconsejaba al animal salir corriendo. Sus intérpretes, Flanagan and Allen, hicieron una versión satírica titulada 'Corre, Adolf, corre', en alusión a Hitler.

Corre, Adolf, corre, Adolf,
corre, corre, corre.

Tú fuiste el motor de arranque
y disparaste el arma.

No eres rival a nuestra altura
aunque nosotros empezamos de cero.

Tu apuesta está noventa a
uno, uno, uno.

No tienes ni idea de cómo tendrás que
correr, correr, correr.

Es una pena que recibas un
tiro, tiro, tiro.

Deja de perder
y empeña tu hierro bruto.

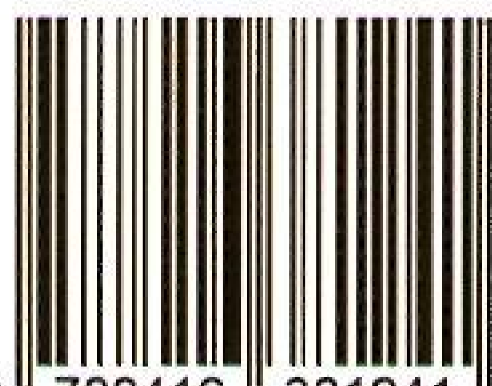
Corre, Adolf, corre, Adolf
corre, corre, corre.

SEGUNDA
GUERRA MUNDIAL
Un mundo en llamas

LONDRES BAJO LAS BOMBAS
Con la mayor parte de Europa bajo el control nazi, Hitler intenta doblegar las Islas Británicas y fracasa.
DVD. LA BATALLA DE INGLATERRA
El mayor enfrentamiento aéreo de la historia termina con la victoria de los aliados.

★ TÍTULOS DE LA COLECCIÓN ★

1. HITLER TOMA EL PODER
2. ALEMANIA OCUPA PARÍS
3. **LONDRES BAJO LAS BOMBAS**
4. A LAS PUERTAS DE MOSCÚ
5. ESTALLA PEARL HARBOR
6. EL IMPERIO DEL SUBMARINO
7. CERCO A STALINGRADO
8. LA SOLUCIÓN FINAL
9. FUEGO EN EL DESIERTO
10. DÍA D, HORA H
11. EL FIN DEL TIRANO
12. LA GRAN EXPLOSIÓN



luppa